₳ 3.-

EDICIÓN ESPECIAL

El Gráfico

RIVER CAMPEÓN DE AMÉRICA

El Beto Alonso y la Copa Libertadores. River los tiene a los dos.

ALBA

DESCUBRA LOS DETALLES CON ESMALTE SINTETICO ALBALUX

ALBALUX
Esmalte Sintetico
4 litros

ALBALUX Brilla por su presencia.

¡SALUD, RIVER DE AMÉRICA!



Bésela, Santilli. Brinde con ella. Usted como pocos sabe cuánto costó conseguirla. Usted también es parte —y una parte grande— de este inédito lauro que hoy pasa a las vitrinas millonarias. Porque puso inteligencia, rigor, amistad, siempre aportó la palabra justa —aún en los momentos más difíciles— para que el equipo, su equipo, no bajara los brazos, siguiera luchando y metiendo. Sí, señor presidente: la Copa también es suya. Usted es hoy Santilli de América.

EL GRAFICO (USPS 902-903). Octubre 31th, 1986. Volume number 49 is published weekly by Editorial Atlántida, Azopardo 579, Bs. As., Argentina. Interamerican Network, 86 Newport Rd., Island Park, N.Y. 11558, u$s 135 per year. Second class postage paid at New City, N.Y. and additional entry office. Post master send address change to Interamerican Network. P. O. Box 325, Island Park, N.Y. 11558.
Por pedido de suscripciones para Estados Unidos y Canadá Interamerican Network P. O. Box 325, Island Park, N.Y. 11558, teléfono (516) 431-4960.



ASÍ EMPEZÓ LA NOCHE INOLVIDABLE

El primer estallido de la noche de la consagración: sale River a la cancha, llueve y nadie lo advierte, los papelitos envuelven el Monumental. Una multitud grita y espera que se cumpla el sueño.

45 MINUTOS DE TENSION Y EXPECTATIVA



Primer tiempo tan extraño que da una imagen como esta: Gordillo (defensor) y Alzamendi (delantero) por un lado; Porras, Valencia y Cabañas por el otro. ¿Quién ataca? Es River. . .



Y POR FIN EL GOL, EL JÚBILO, LA GLORIA

Allí está. Juan Gilberto Funes, el puntano que llegó para ser campeón. Funes y el zurdazo cruzado, exacto, después del giro y contra la marca de Luna y Valencia. El gol. El gol de la victoria y de la Copa, la explosión inolvidable de River.

ESTA VUELTA SE ESPERÓ 20 AÑOS



No pudo ser frente a Peñarol, en Santiago en 1966. Tampoco en Chile, diez años después, frente al Cruzeiro. La noche del 29 de octubre de 1986 quedará grabada en todos los corazones que alientan la banda roja. Por fin la esquiva Copa Libertadores de América llegó a Núñez. Y aquí Gorosito, Gallego y Ruggeri se van con ella en alto y como una ofrenda a ese público que esperó ansioso. Con el final, pareció más que nunca que veinte años no es nada. . .

River 1, América de Cali 0. La emoción y la gloria de tener la Copa Libertadores. . .

CORAZON DE CAMPEONES



El preámbulo del gol, a los 22 minutos del segundo tiempo. Contraataque de Funes, gambeta contra Espinoza y el derechazo que sacude el palo izquierdo de Falcioni. Aparecía el puntano. . .

Ahora River es campeón. Campeón de América. Dueño del oro, dueño del amor. Ahora sí. Envuelto en el ropaje esencial del Beto Alonso —lo rescato primero—, su puño arriba y la tribuna enfrente, su explosión previsible por muchos años y muchas amarguras. El Beto Alonso, lo rescato primero. Su imagen y la de River, que no pueden dividirse, igual que la de Angel, la de Amadeo, Walter Gómez, Ermindo, Bernabé. . .

Ahora River es campeón y ese estadio deslumbrante grita, porque sufrió. Baila, porque esperó. Llora, porque lloró. El estadio, la gente en él, los colores mezclados con la risa, la risa mojada por el canto y la lluvia, la lluvia encima, los brazos y ese pibe, banderín y sombrerito, festejando en los hombros de su padre una victoria que tal vez no entiende.

Ahí están, los de adentro y los de afuera, aunque cueste separarlos porque sienten igual, porque no quieren que nadie los separe. Los de abajo, camisetas embarradas, pechos sin camiseta, locura de vuelta olímpica que esta vez sí redondeó la fiesta; los de arriba, paraguas inútiles, gargantas ávidas y fatigadas, revancha en los ojos y en la piel.

River campeón, Campeón de América. El sueño de Renato Cesarini tronchado en el '66, la bronca hoy reparada de Angelito Labruna diez años después, tu éxtasis, Bambino. Por primera vez Campeón de América, que para todas las edades y todos los placeres del hincha de River es sencillamente ser campeón. Lo que faltaba. Lo que ofendía, casi. Lo que dolía. Lo que extrañaba la vitrina repleta y la ansiedad reprimida en veinte años de fracasos. Y pudo ser. Por eso vale la euforia ilimitada. Por eso vale el resultado quieto mucho más que el partido. Porque estos tipos pudieron, este grupo de juramentados que añoran a Francescoli y lo integran con el recuerdo permanente. Pudieron, estos tipos pudieron.

Por fin, River. . .

Algunas cosas denunciaron la angustia colectiva, me atrevo a decir que unánime: la imprecisión en la cancha, el silencio de ese primer tiempo en las plateas y la popular; la urgencia con la pelota y los cigarrillos de a miles, los pelotazos inciertos y las frases entrecortadas oponiéndose a la esperanza. "¿No será otro Mara- ▶

CORAZON DE CAMPEONES



El momento de la angustia mayor. Diez del segundo tiempo, remate de Bataglia, Pumpido vencido, en la línea salva Ruggeri. Fue providencial.



Rechazo de Luna saltando con Alzamendi. El uruguayo no encontró espacios.



canazo, no?”. El miedo viril de los jugadores, apretados por esa herencia que siempre los alcanzó aunque intentaran archivarla, por esa responsabilidad multiplicada de ser ellos, justamente, los duendes de un nuevo rumbo; el miedo simultáneo de hombres y mujeres por los cuatro costados. Se había ganado en Colombia pero faltaba, aunque muchos adelantaran irresponsablemente el festejo, faltaba, aunque pareciera más que nunca al alcance de la mano, faltaba, esos noventa minutos, el equipo ansioso, el rival tranquilo decidido a aprovecharse de la historia, el Flaco Gareca, Ischia o Willington Ortiz agigantados por las circunstancias interiores. . .

Sólo la reunión de todas estas cosas pudo determinar que River jugara mal, por momentos tan mal, y sólo las viejas penurias transmitidas como un mito por dos generaciones pudieron provocar tanto silencio durante el juego. Durante el primer tiempo, por lo menos. Tensión. Gallego que se equivoca y todos a sufrirlo. Alfaro que se equivoca y todos a penarlo, sin la reprobación que apabulla pero a penarlo. Alzamendi que no encuentra espacios, Funes solitario y cercado, Alonso impotente, porque la pelota no llega; y cuando llega, González Aquino lo voltea; Enrique también enojado con su fútbol habitual, todos igual; mucho en las piernas y muy poco en la mente, mucho en el corazón y casi nada en la razón. Peleando contra sí mismos y un montón de ilusiones que la mayoría ni siquiera vivió, que apenas supo por la leyenda, por las revistas, por las bromas en el patio del colegio. . .

Mientras tanto. . . El silencio. La multitud atenta, moderando su optimismo con los arranques repetidos de Willington Ortiz, con la salida limpia del América desde el fondo de su defensa. River no estaba, o estaba lejos de River. Combinaba prodigiosamente los dos defectos del fútbol: imprecisión y lentitud. Al mismo tiempo. Como una conjura.

Cerca de los arcos pasaba muy poco, pero ese cero a cero prolongado sólo acentuaba la angustia. Un gol a favor era la gloria adelantada, pero no asomaba. Un gol en contra era la herida nueva, se lo imaginaba posible, podía caer letal en cualquier momento.

Por fin, River. Pero qué angustia larga.

El descanso hizo bien. Serenó. Quién sabe si en el vestuario, pero en la tribuna sí. El descanso siempre divide, alienta, da esperanza. Fue en ese hueco que River empezó a recomponerse, a ondular la gente con su canto sin compás, desordenado, caótico. A creer la gente, recuperada la virtud del optimismo. El Bambino puede, soponían. ¿Y el Beto? Ni qué hablar. Y Funes, el ídolo que llega, nombre que ya es futuro inamovible porque finalmente convirtió el gol. *Gritó el gol y conmovió el alma. Funes, que un ratito antes había sacudido el palo izquierdo de Falcioni y que ahora, en el instante memorable, recibió de espaldas, se aguantó a Luna, giró, encaró y cruzó el zurdazo. “El” zurdazo. La cumbre. La gloria. La línea blanca trascendida detrás del arquero, el arquero vencido y la explosión.*

Funes podía, Alzamendi tenía que poder, Enrique también, el Cabezón Ruggeri, que ya es un hijo querido, admirado por guapo y por sereno. Podían. . . La sensación de revivir en el descanso ahora era cierta, pura, incuestionable, cercana, expresa. . .

Faltaba un rato y eran diez contra diez, para agregarle drama a la noche. Gareca por tocarle dos veces la cara a Montenegro, una exageración; Montenegro por quedarse a recibir el mano-



CORAZON DE CAMPEONES

seo, un absurdo. Pero diez contra diez. Faltaba un rato.

Repaso con mis sentidos al River de esta noche inolvidable. Lo recuerdo. Quizás se equivocó. Pretendió quietud para su espíritu inquieto, y ya en la primera jugada del partido Pumpido y Gutiérrez tardaron en sacar. Pretendió, supongo, enfriar el fuego del América —presunto fuego—, y entonces resignó su propia movilidad, la sorpresa, el riesgo, diría que hasta ciertos rasgos de su tradición. Se quedó a esperar y quizá se equivocó, aunque el resultado y esa fiesta desatada me digan lo contrario. Se sometió a la pelota y el terreno para el adversario confiando en las flechas de adelante y el talento del Beto para encontrarlas, pero olvidó su espíritu. Olvidó que no era noche para pensamientos ordenados, y entonces padeció.

Minutos, minutos, la lluvia, la pelota que cuesta recuperar y que se resigna rápidamente, y otra vez a luchar, y la hinchada que esta vez no exige lujos, que poco a poco se va conformando con los quites al lateral, los rechazos heroicos, ls corajeadas ofensivas y el tiempo que pasa. Hasta el gol. Hasta el gol más grande que River haya hecho en los últimos años, símbolo de un deseo singular. Funes y el gol. Funes y el delirio compartido solidariamente, espontáneamente. Gol de abuelos que supieron de otro estilo, pero seguramente pocas veces gritaron tanto; el gol de quienes callaron muchos años contra la burla pendenciera y el agravio: gol de pibes que llegaron justo para el momento mejor, y que quizás por eso no lo entienden con tanta claridad, con tanta pasión.

No me cuesta decir, no regalo ni abundo: nunca hubo para River otro gol como éste, nunca otro partido así, jamás una victoria tan de adentro.

Cuando el reloj había empezado a ser más lento y los latidos más rápidos, entró Gómez por Alfaro. Había un tesoro que guardar. Cuando el uno a cero tranquilizaba pero no tanto, fue Sperandío por Alzamendi. El arco de Nery necesitaba quedar vacío, el sino histórico terminaba y había que ayudarlo.

A correr. A pelear. A enfrentar a ese terco equipo colombiano con los últimos restos de sudor y las primeras lágrimas felices apareciendo. A gritar, Gallego en la cancha y la gente alrededor. A unirse, los diez en la pelea cumbre y los ochenta mil participantes con el pecho.

Por eso, cuando el brasileño Wright miró su muñeca izquierda una vez, dos veces. . . Cuando insinuó el gesto ritual de pedir la pelota cerca de la mitad de la cancha, cuando se inclinó a recogerla como testimonio de su decisión más esperada. . . Cuando dijo basta. . . Una limpia emoción recorrió todo. Muchas noches y esta noche, muchos hombres y estos hombres, muchas voces y estas voces. Una emoción distinta que clausuró el pasado, que lo enterró. Un fervor que no puede reconocer superiores ni mejores.

Era la gloria y estaba aquí, blanca y roja, inconfundible. Vi los ojos empapados, los cuerpos en acción, los abrazos enormes, el retrato de una alegría que esos tipos abajo, juramentados, habían construído para todos.

¿Fue penal aquélla mano de Gallego? Puede ser, a quién le importa. ¿Pudo ser gol aquél remate de Bataglia que Ruggeri sacó sobre la línea? Claro, pero no fue. ¿No jugó bien River? Seguro. Pero ganó. Ganó. Y ahora, con el Beto Alonso ofreciendo a la tribuna su regalo cumbre, los brazos abiertos de Ruggeri, Gutiérrez y Pumpido, el paseo feliz de Alzamendi, la euforia desbordada de Enrique, de Gordillo, del Bambino. . .

Ahora River es campeón. Para siempre. Para el mundo. Para que lo sepan. Para que todos los que estábamos allí guardemos una página de nuestra vida envuelta en esta noche, la noche de la lluvia, la angustia y la felicidad.

Y el alma está temblando, porque ahora River es campeón. Está temblando.

JOSE LUIS BARRIO

Notas: JORGE BARRAZA, CESAR LITVAK y GONZALO ABASCAL
Fotos: FORTE, ABACA, ALFIERI (padre e hijo), MAFFUCHE, NORBERTO MOSTEIRIN, SPERANZA, FIGUERAS, PREGO, LEGARRETA y SEIGUER
Humor: BLOPA y BETO PAEZ



27ª COPA LIBERTADORES DE AMÉRICA

RIVER PLATE (Argentina) 1
Funes (68')
AMERICA (Colombia) 0

• Segundo partido final, jugado el miércoles 29 de octubre de 1986 en el estadio de River Plate, Buenos Aires. Recaudación: 1.393.120 australes (1.114.496,80 dólares). Juez: José Alberto Wright (regular). Líneas: Arnaldo David César Coelho y José de Asís Aragao. Todos de Brasil.

River Plate: Pumpido (6); Gordillo (7), Nelson Daniel Gutiérrez (6), Ruggeri (6), Montenegro (5) (x); Héctor Adolfo Enrique (5), Gallego (5), Alonso (5), Alfaro (5) (xx); Alzamendi (5) (xxx), Juan Gilberto Funes (7). Suplentes: Goycochea, Troglio, Centurión. DT: Héctor Rodolfo Veira (xxxx).

(x) Expulsado a los 52'.

(xx) Reemplazado por Rubén Darío Gómez (7) a los 56'.

(xxx) Reemplazado por Sperandío a los 78'.

(xxxx) Expulsado a los 69'.

América (Cali): Falcioni (6); Valencia (6), Víctor Luna (5), Víctor Espinoza (5), Porras (5); Gerardo González Aquino (5) (x), Ischia (6), Cabañas (5), Willington Ortiz (7); Juan Manuel Bataglia (5), Gareca (5) (xx). Suplentes: Ruiz Guerrero, Escobar, Ampudia, Pedro Sarmiento. DT: Gabriel Ochoa Uribe.

(x) Reemplazado por De Avila (6) a los 63'.

(xx) Expulsado a los 52'.

Darío Cirillo y Asociados

POR ALGO NOS ELIGEN.

Nos eligen cientos de Empresas que deben presentarse fuera de sus oficinas.

Nos eligen también cuando las fiestas familiares deben reunir el mejor nivel.
En cualquier circunstancia social en que la reunión debe *ser un éxito.*



QUIEN ES QUIEN

• Nombre y apellido • Fecha y lugar de nacimiento • Altura y peso • Estado civil • Trayectoria en clubes • Debut en Primera División • Club del que es hincha • Apodo.

NERY ALBERTO PUMPIDO

30-7-1957, Barrancas, Provincia de Santa Fe.
1,85 metro, 78 kilos.
Casado.
Unión (Santa Fe), Vélez, River
1976, Unión *(Santa Fe) 1,* Rosario Central 2.
Unión (Santa Fe)
"Camello"

SERGIO JAVIER GOYCOCHEA

17-10-1963, Lima, Provincia de Buenos Aires.
1,86 metro, 86 kilos.
Soltero.
Defensores Unidos (Zárate), River.
1983, Estudiantes de La Plata 2, *River 2.*
Independiente.
"Facha", "Goyco", "Vasco"

JOSE MIGUEL

23-6-1969, Témperley, Provincia de Buenos Aires.
1,82 metro, 77 kilos.
Soltero.
River.
No jugó nunca en primera.
River.
"Viruta"

JORGE MANUEL GORDILLO

27-1-1962, Capital Federal.
1,65 metro, 66 kilos.
Casado.
River.
1981, Argentinos Juniors 1, *River 6.*
Quilmes.
"Tapón"

EDUARDO OMAR SAPORITI

24-12-1954, Alcira Gigena, Provincia de Córdoba.
1,76 metro, 70 kilos.
Casado.
Racing (Córdoba), River.
1972, *Racing (Córdoba) 0,* Belgrano (Córdoba) 0.
River.
"Sapo", "Cordobés"

NELSON DANIEL GUTIERREZ

13-4-1962, en Montevideo, Uruguay.
1,81 metro, 81 kilos.
Casado.
Peñarol (Uruguay), Nacional de Medellín (Colombia), River.
1979, *Peñarol 2,* Sudamérica 0
Peñarol.
"Tano"

JORGE HORACIO BORELLI

2-11-1964, Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires.
1,79 metro, 73 kilos.
Soltero.
Platense, River.
1980, Huracán de San Rafael (Mendoza) 1, *Platense 2.*
Platense.
"Gordo", "Cacho"

OSCAR ALFREDO RUGGERI

26-1-1962, Corral de Bustos, Provincia de Córdoba.
1,84 metro, 78 kilos.
Soltero.
Boca, River.
1980, *Boca 3,* Newell's 0
Boca.
"Cabezón"

ALEJANDRO ALFREDO MONTENEGRO

2-9-1963, Capital Federal.
1,72 metro, 69 kilos.
Casado.
Ferro, River, Chacarita, River.
1983, Huracán 2, *River 0.*
San Lorenzo.
"Coco", "Negro"

RUBEN DARIO GOMEZ

7-3-1961, Adrogué, Provincia de Buenos Aires.
1,71 metro, 70 kilos.
Casado.
Lanús, Atlanta, Boca, Unión (Santa Fe), River.
1979, *Lanús 6,* General Lamadrid 0.
Atlanta y Lanús.
"Plumero"

HECTOR ADOLFO ENRIQUE

26-4-1962, Loma Verde, Adrogué, Provincia de Buenos Aires.
1,70 metro, 69 kilos.
Casado.
Lanús, River.
1980, *Lanús 2,* Tristán Suárez 1.
Lanús y River.
"Negro", "Villero"

MARIO DANIEL SARALEGUI

24-4-1959, Artigas, Uruguay.
1,78 metro, 77 kilos.
Casado.
Peñarol (Uruguay), Elche (España), River.
1978, *Peñarol 2,* Bella Vista 1.
Peñarol.
"Oreja"

AMERICO RUBEN GALLEGO

25-4-1955, Morteros, Provincia de Córdoba.
1,72 metro, 78 kilos.
Casado.
Newell's, River.
1974, *Newell's 1,* Talleres (Córdoba) 3.
Newell's y River.
"Tolo", "Mono", "Padrino"

DANIEL ADOLFO SPERANDIO

11-12-1959, Coronel Bogado, Provincia de Santa Fe.
1,81 metro, 80 kilos.
Soltero.
Rosario Central, Deportivo Cali (Colombia), Rosario Central, Quilmes, River
1979, Instituto (Córdoba) 0, *Rosario Central 0.*
River.
"Gringo"

ROQUE RAUL ALFARO

15-8-1956, Nogoyá, Provincia de Entre Ríos.
1,67 metro, 68 kilos.
Casado.
Newell's, Panatinaikos (Grecia), Newell's, América de Cali (Colombia), River.
1976, *Newell's 1,* Rosario Central 1.
River.
"Gauchito"

PEDRO ANTONIO TROGLIO

28-7-1965, Luján, Provincia de Buenos Aires.
1,77 metro, 75 kilos.
Soltero.
Boca, River.
1983, *River 0,* Unión (Santa Fe) 3.
River.
"Chancha"

NESTOR RAUL GOROSITO

14-5-1964, Tigre, Provincia de Buenos Aires.
1,75 metro, 70 kilos.
Soltero.
River.
1983, Unión (Santa Fe) 3, *River 0.*
River.
"Pipo", "Goro"

NORBERTO OSVALDO ALONSO

4-1-1953, Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires.
1,76 metro, 71 kilos.
Casado.
River, Olympique de Marsella (Francia), River, Vélez, River.
1971, Atlanta 2, *River 1.*
River.
"Beto", "Nono"

CLAUDIO ALBERTO MORRESI

30-4-1962, Capital Federal.
1,70 metro, 62 kilos.
Casado.
Huracán, River.
1980, Platense 4, *Huracán 0.*
Huracán.
"Pipeta"

PATRICIO JOSE HERNANDEZ

16-8-56, San Nicolás, Provincia de Buenos Aries.
1,77 metro, 75 kilos.
Casado.
Estudiantes (La Plata), Torino (Italia), Ascoli (Italia), Instituto (Córdoba).
River.
1974, *Estudiantes (La Plata) 1,* Banfield 1.
Estudiantes (La Plata).
"Pato", "Cabezón"

ANTONIO ALZAMENDI

7-6-1956, Durazno, Uruguay.
1,75 metro, 73 kilos.
Casado.
Sudamérica (Uruguay), Independiente, River, Nacional (Uruguay), Universidad Autónoma (México), Peñarol (Uruguay), River.
1976, Defensor 1, *Sudamérica 2.*
Peñarol.
"Hormiga", "Coco"

LUIS ANTONIO AMUCHASTEGUI

12-12-1960, Córdoba.
1,66 metro, 64 kilos.
Casado.
Racing (Córdoba), San Lorenzo, River, América (México).
1977, *Racing (Córdoba) 2,* Junior (Córdoba) 2.
Racing (Córdoba).
"Araña".

JUAN GILBERTO FUNES

8-3-1963, San Luis.
1,80 metro, 92 kilos.
Soltero.
Huracán (San Luis), Estudiantes (San Luis), Sarmiento (Junín), Jorge Newbery de Villa Mercedes (San Luis), Huracán (San Luis), Gimnasia y Esgrima (Mendoza), Millonarios (Colombia), River.
1980, *Huracán (San Luis) 2,* Estudiantes (San Luis) 0.
River.
"Oso"

RAMON MIGUEL CENTURION

20-1-1962, Santa Fe.
1,77 metro, 75 kilos.
Soltero.
Unión (Santa Fe), Boca, River.
1981, *Unión 2,* River 0.
Unión.
"Pelado"

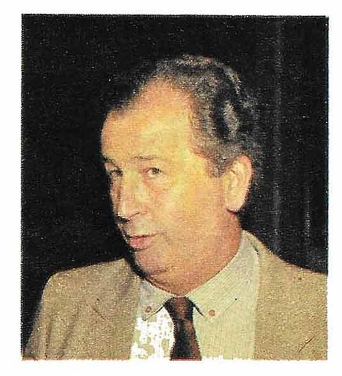
RUBENS ENRIQUE NAVARRO

28-9-1958, Durazno, Uruguay.
1,75 metro, 74 kilos.
Casado.
Bella Vista (Uruguay), San Lorenzo, Deportivo Cali (Colombia), River.
1977, Rentistas 3, *Bella Vista 2.*
Bella Vista.
"Cabezón"

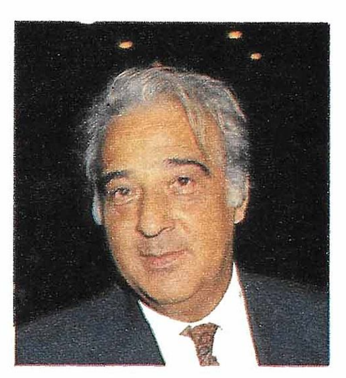
EL PALCO DE LOS MILLONARIOS



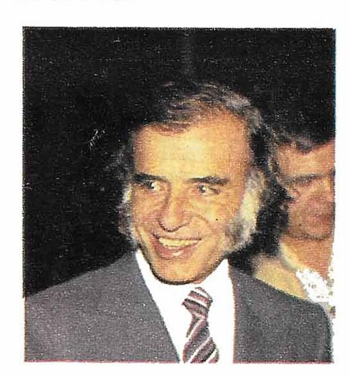
Doctor Nicolás Leóz (presidente de la Confederación Sudamericana de Fútbol): "Me voy satisfecho por la fiesta que ha significado esta final con dos grandes equipos como River Plate y el América de Cali, la primera bajo mi mandato".



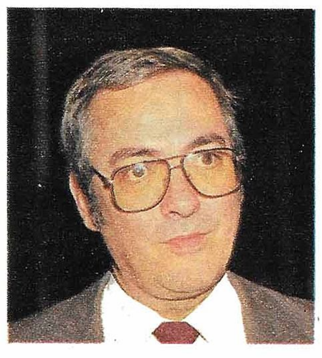
Julio Humberto Grondona (presidente de la AFA): "La victoria de River ha sido el producto del esfuerzo de un plantel que enaltece los prestigios del fútbol argentino y de una institución que lucha permanentemente por su engrandecimiento".



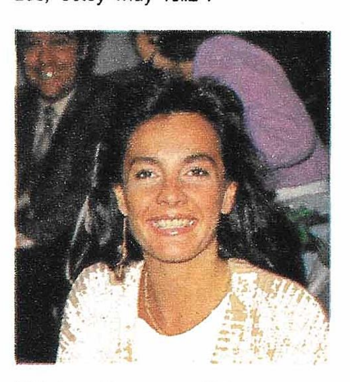
Carlos Weinberg (tesorero de River Plate): "Cuando nos juntamos para fundar el MOCRI, éramos sólo un grupo de bohemios que soñábamos con un River mejor. Ahora vemos, con este gol de Funes, concretados nuestros esfuerzos, estoy muy feliz".



Doctor Carlos Saúl Menem (gobernador de La Rioja): "Recién llegué de los Estados Unidos y me vine derecho a ver el partido. River luchó por esta Copa; yo estuve en Chile cuando la perdimos contra Peñarol, por eso hoy festejé doble".



Doctor Miguel Angel Bestard (embajador de Paraguay): "He visto muchas finales, como la de Olimpia contra Boca y la de Independiente frente a la Unión Española. Por eso puedo decir que el espectáculo del público esta noche fue magnífico".



Mónica Gonzaga: "¡Estoy contentísima! Creo que hace mucho tiempo que esperábamos esto. Voy a festejar toda la noche con mi amiga Adriana Forte y todo se lo debemos a Funes, que hizo un golazo maravilloso. ¿Vieron cómo lo gritó?".



Doctor Mario Brodersohn (secretario de Hacienda): "Me siento muy acostumbrado a las Copas. Soy de Independiente. . . Y me parece muy bien que esta vez la haya ganado River, porque fue el mejor equipo de todos los que participaron".



Doctor Osvaldo Otero (subsecretario de Deportes): "Esta conquista es la culminación de muchos años de lucha por acceder a este lugar de privilegio dentro del fútbol sudamericano. River se lo ha ganado por méritos deportivos e institucionales".



Francisco Manrique (secretario de Turismo): "Soy simpatizante de San Lorenzo, pero casi todos mis hijos y mis nietos me salieron de River. ¡Vivo rodeado de hinchas de River! Por eso disfruto con este triunfo del fútbol argentino".

Producción: DANIEL GALOTO

UNA ORGANIZACION PERFECTA

Gracias a la eficiencia de los casi mil efectivos de la Policía Federal que actuaron en el operativo conducido por el subcomisario Roberto Oscar Cavedale, de la Comisaría 51ª, y ordenado por el jefe y subjefe de la repartición, comisarios generales Juan Angel Pirker y Norberto Alejandro Brotto, el público pudo disfrutar en orden absoluto del espectáculo. El ordenamiento del tránsito, las indicaciones para estacionamiento, las bocas de acceso y el respeto por las ubicaciones —mérito éste que corresponde al personal de River Plate— fueron sencillamente perfectos. Y como corolario pudimos ver una vuelta olímpica sin las habituales invasiones de intrusos. Algo que gozamos todos y que merece ser elogiado, algo que hasta la noche del miércoles parecía privativo de los torneos de verano en Mar del Plata.



EL TECNICO Y SUS HOMBRES

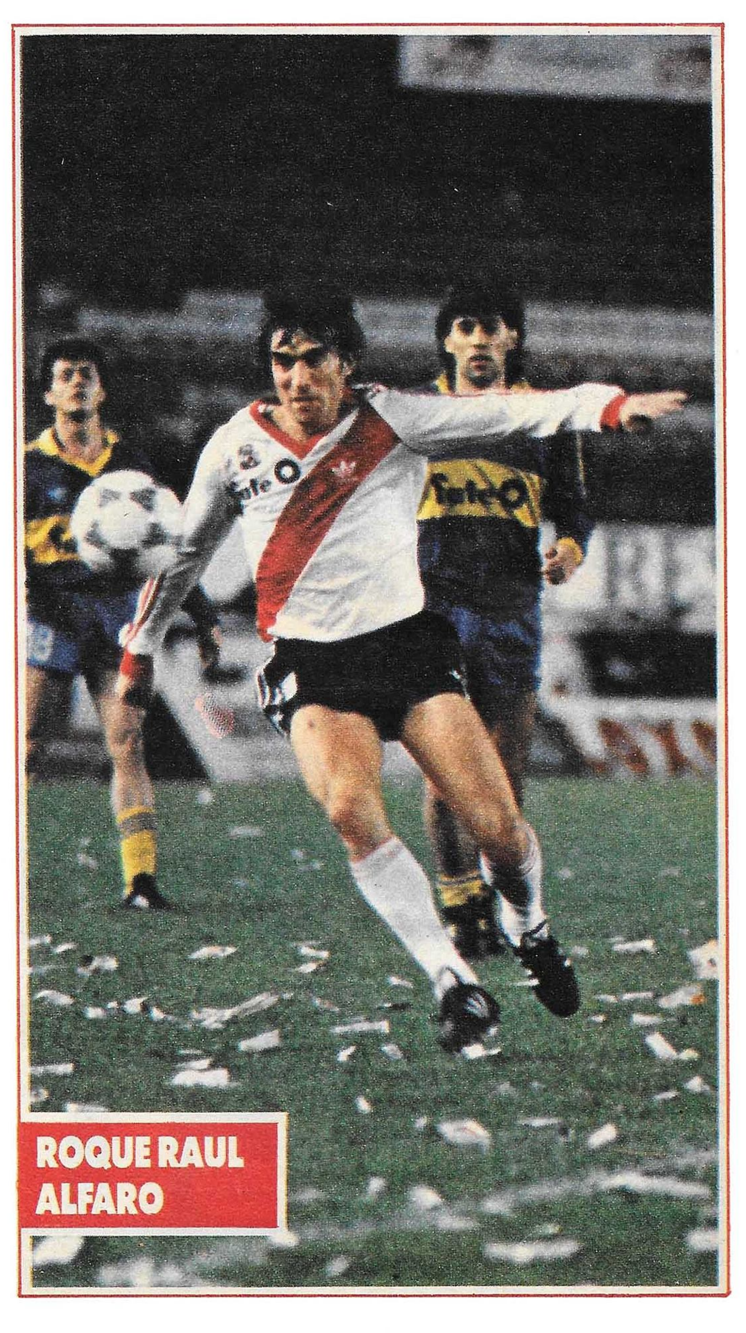
Aquí está el plantel campeón de la Copa Libertadores de América, uno por uno. ¿Quién mejor entonces que Héctor Rodolfo Veira, el técnico, el que más los conoce, para hablar sobre ellos? El Bambino analiza así a los 24 hombres del plantel de River...



JORGE MANUEL GORDILLO

"Cuando llego a River no era titular ni suplente. Se lesionaba seguido. Luego, con la ayuda de Weber adquirió el estado justo y lo hice titular. Hace dos años que estoy con él y es un jugador que siempre me cumplió. Marca, juega. Se sabe ir al ataque. Como profesional no tengo absolutamente nada que decir, es responsable al máximo. Uno de los más integrados a esta 'banda' que es River."

"Es el socio de todos. La entrega total. Otro de los jugadores que estaban inseguros cuando yo llegué al club, pero le encontré la posición y pasó a tener un gran valor dentro de nuestro esquema. Ataca por cualquier lado y aparece siempre, también por cualquier lado, para la recuperación de la pelota. En los últimos partidos llegó medio lesionado, pero no se paró nunca. En Cali muy bien."



ROQUE RAUL ALFARO

NERY ALBERTO PUMPIDO

"Al terminar el campeonato de primera división lo definí fácil: arquero de primer nivel internacional. Y no me equivoqué. En México demostró todo lo que yo sabía que era capaz de dar. En esta Copa fue fundamental. Tuvo partidos realmente brillantes. Y a pesar de la saturación que le pudo producir el estar sesenta y cinco días concentrado con la Selección demostró en todo momento su amor por el club y quiso jugar siempre. Luchó, no se entregó nunca cuando las cosas, muy pocas veces, no le salieron. Aportó desde nuestra área seguridad y experiencia, dos condimentos esenciales que cualquier equipo que quiere estar para cosas mayores debe tener. Hablar de Pumpido está de más. . . Es uno de los grandes de River y del fútbol argentino. ¿Qué otra cosa puedo decir?"

EL TECNICO Y SUS HOMBRES

"Al llegar a River se encontró con que su puesto estaba ocupado por Amuchástegui. 'La Araña' andaba muy bien y no lo podía tocar. Eso me obligó a tener una conversación con Antonio. Decirle que tenía que espear, que no se despreocupara, que trabajara con más ganas, que iba a tener su oportunidad. Y lo hizo. Cuando se vendió a Amuchástegui,lo puse y rindió. Ahí le confirmé la titularidad. Vivo, muy vivo para encarar por la raya y en diagonal, haciendo valer su velocidad, que es tremenda. Astuto para sorprender arqueros con tiros de larga distancia. Un jugador que nunca baja los brazos. Siempre quiere la pelota, así esté rodeado de marcadores. Estoy muy conforme. No me defraudó. Hoy por hoy es una de nuestras cartas de gol."



ANTONIO ALZAMENDI

OSCAR ALFREDO RUGGERI

"El símbolo de la línea de fondo. La cuota de grandeza, de entrega. No baja los brazos nunca. Además, con el título de Campeón del Mundo adquirió mucha más personalidad, lo que lo hace entrar ya en la categoría de un 'monstruo'. Es un jugador en permanente evolución. Hay momentos que parece rústico, pero es difícil que se equivoque con la pelota y dé un mal pase. En eso me hace acordar al tucumano Albrecht, un gran compañero mío en San Lorenzo, en mi época de jugador. A todas las virtudes de Oscar hay que agregarle su sorpresa para aparecer en el área contraria y meter el cabezazo. Cuando hace eso hay que aguantarlo. El día que baje los brazos será porque está muerto. Si lo hieren, seguirá metiendo y metiendo. Jugador para finales, para ganar campeonatos."

EL TECNICO Y SUS HOMBRES



PATRICIO JOSE HERNANDEZ

"Es un jugador que si se lo propone puede ser figura. Desgraciadamente le tocó un plantel donde no hay tiempo para la espera por la cantidad de buenos jugadores que existen. Puede ser conductor de cualquier equipo".



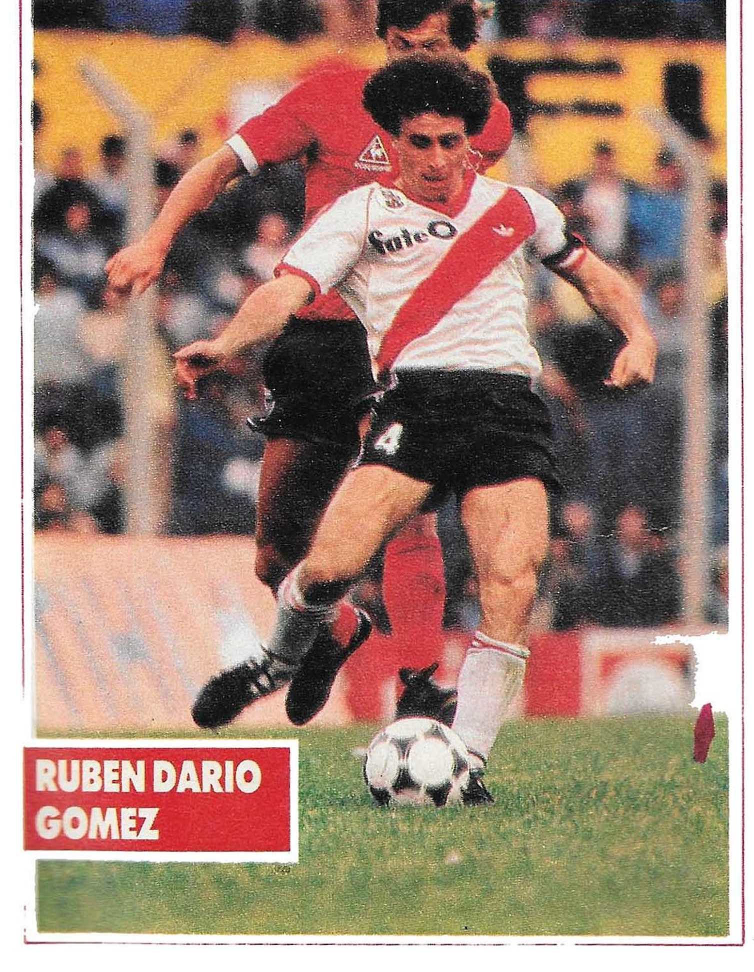
RUBENS ENRIQUE NAVARRO

"Es un wing de raya, de los que a mí me gustan, pero tiene que volver a ser el de San Lorenzo. Todavía no lo veo en aquel nivel que fue el que me hizo traerlo al equipo. El de San Lorenzo todavía no apareció. Tenemos que esperarlo".



SERGIO JAVIER GOYCOCHEA

"Una evolución constante. Está entre los tres mejores arqueros argentinos. Y es la gran esperanza de nuestro fútbol en su puesto. Todavía tiene algunos defectos, como apurarse en la entrega de la pelota, pero a su favor hay que decir que está más concentrado y atento en los partidos. Tiene unos reflejos sensacionales y mejoró en la salida. Lo que pasa es que adelante tiene a Pumpido".



RUBEN DARIO GOMEZ

"Tiene 24 años y un gran futuro. Llegó justo a River para marcar en los dos laterales ante las posibles ausencias de Gordillo y Montenegro. Está metido en el grupo, trabaja y sabe que ése es el camino para lograr la oportunidad que busca: ser titular".



JOSE MIGUEL

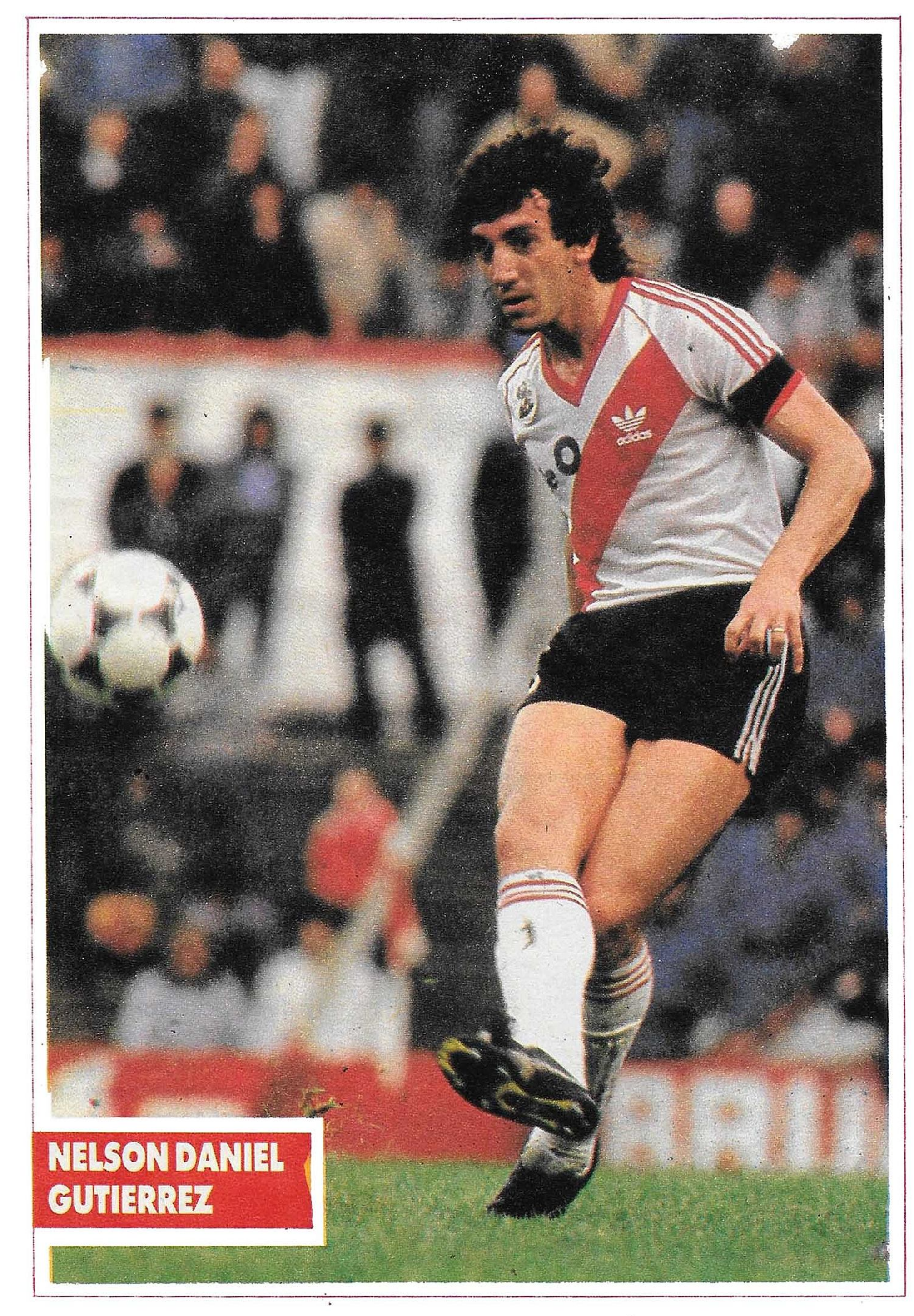
"Es el tercer arquero del plantel. Un pibe. Asombra por lo que progresa día a día. En un año creció tres centímetros y el trabajo físico de Weber está dando resultados. Lo estamos haciendo para meterlo en cualquier momento".



EDUARDO OMAR SAPORITI

"Uno de los veteranos que andaba buscando la Copa y al fin se le dio. Lamentablemente conmigo no pudo jugar mucho por las lesiones que tuvo, pero es otro de los que no se entrega ni muerto. La mala suerte influyó en su contra".

EL TECNICO Y SUS HOMBRES



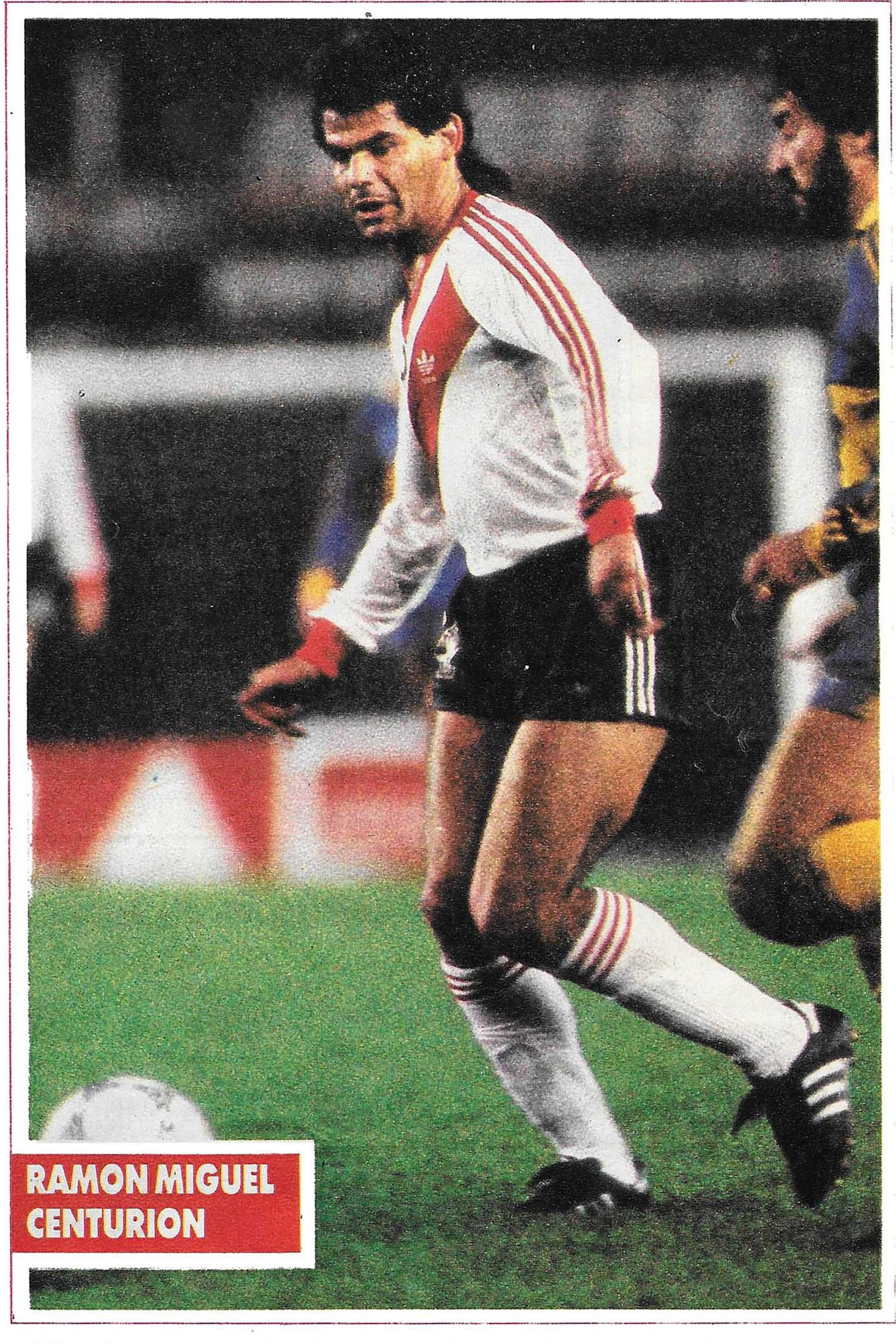
NELSON DANIEL GUTIERREZ

"Cuando separé los dos equipos, uno para el campeonato y el otro para la Copa, él sabía que Borelli jugaba la Libertadores. No se bajoneó, trabajó, levantó su nivel y cuando lo volví a convocar para la Copa me cumplió en forma excelente. Un defensor seguro, con personalidad, con fuerza y agallas en las malas. Espiritualmente es difícil voltearlo. Estoy muy conforme con él."



AMERICO RUBEN GALLEGO

"El símbolo del mediocampo. El capitán del equipo. Vale por presencia, por personalidad, por todo lo que transmite y no sólo dentro de la cancha, donde es fundamental. Es el mejor "tapón" del fútbol argentino. Habla, ubica, juega. Ya no discute. Es el equilibrio. Fuera de la cancha está pendiente absolutamente de todo: de los horarios para entrenar, para dormir, para concentrar, para comer. Es raro que un jugador que haya llegado a la madurez quiera concentrar, sin embargo Gallego es el primero en hacerlo y en hablarles a sus compañeros sobre la necesidad de estar juntos, de poder ir entre todos mentalizándose para los encuentros. Lo perdimos en los partidos con Argentinos Juniors, pero regresó con todo frente al América en Cali. Fue el péndulo. Nunca dio ventajas."



RAMON MIGUEL CENTURION

"Vino de Boca muy decaído espiritualmente. Hubo que hablarle, convencerlo de que podía. En eso fueron fundamentales también sus compañeros. Cuando lo tiré a la cancha demostró que era el goleador peligroso que asomó para crack en Unión de Santa Fe. En la Copa hizo goles clave. Lamentablemente ahora tendremos que esperar la apelación en el Tribunal. Fue importante en este triunfo."

EL TECNICO Y SUS HOMBRES

"Ya conté la anécdota muchas veces. Chacarita se lo devolvió a River y vino a entrenar. En el primer picado lo vi y me impresionó. Le dije a Arean: 'Este mata a la madre, pero por su lugar no pasa nadie. Decile a Santilli que ya tenemos el 3 que buscábamos'. Así fue como se quedó. Lo hice titular en seguida. Es una fiera, pero una fiera de verdad. Juega en serio siempre. . .".



ALEJANDRO ALFREDO MONTENEGRO



JORGE HORACIO BORELLI

"Raro el caso de Borelli. Andaba regular, tomó confianza y lo tuve que confirmar como titular. Me rindió muy bien en un puesto difícil y a pesar de su juventud. No es fácil ser el dos de River con sólo 21 años. Pero la mala suerte lo persiguió. Muchas lesiones, sobre todo en los tramos finales. Le pasó en el campeonato, le volvió a ocurrir en la Copa. Pero bien, muy bien".

"Yo tenía el recuerdo del Gringo cuando Menotti lo convocó a la Selección Juvenil de 1979 donde era el 5 titular. Cuando me dijeron si podía venir dije que sí. Y aquí volvió a ser el chico aquel que a mí me gustaba. En los partidos clave que lo puse me rindió como uno más a pesar de que todavía es muy joven y la camiseta de River pesa. Estoy muy, pero muy conforme con Sperandío".



DANIEL ADOLFO SPERANDIO



MARIO DANIEL SARALEGUI

"Es uno de los jugadores que más se brinda. Trabaja con ahínco buscando su lugar entre los titulares. Cada vez que lo convoqué para la Copa rindió. Es importante porque puede ocuparme varios puestos, ya sea como defensor o como volante. Sabe que si lucha en River tendrá la oportunidad como la tienen todos. Y lucha, no baja los brazos. Trabaja. Está bien en el plantel".

EL TECNICO Y SUS HOMBRES



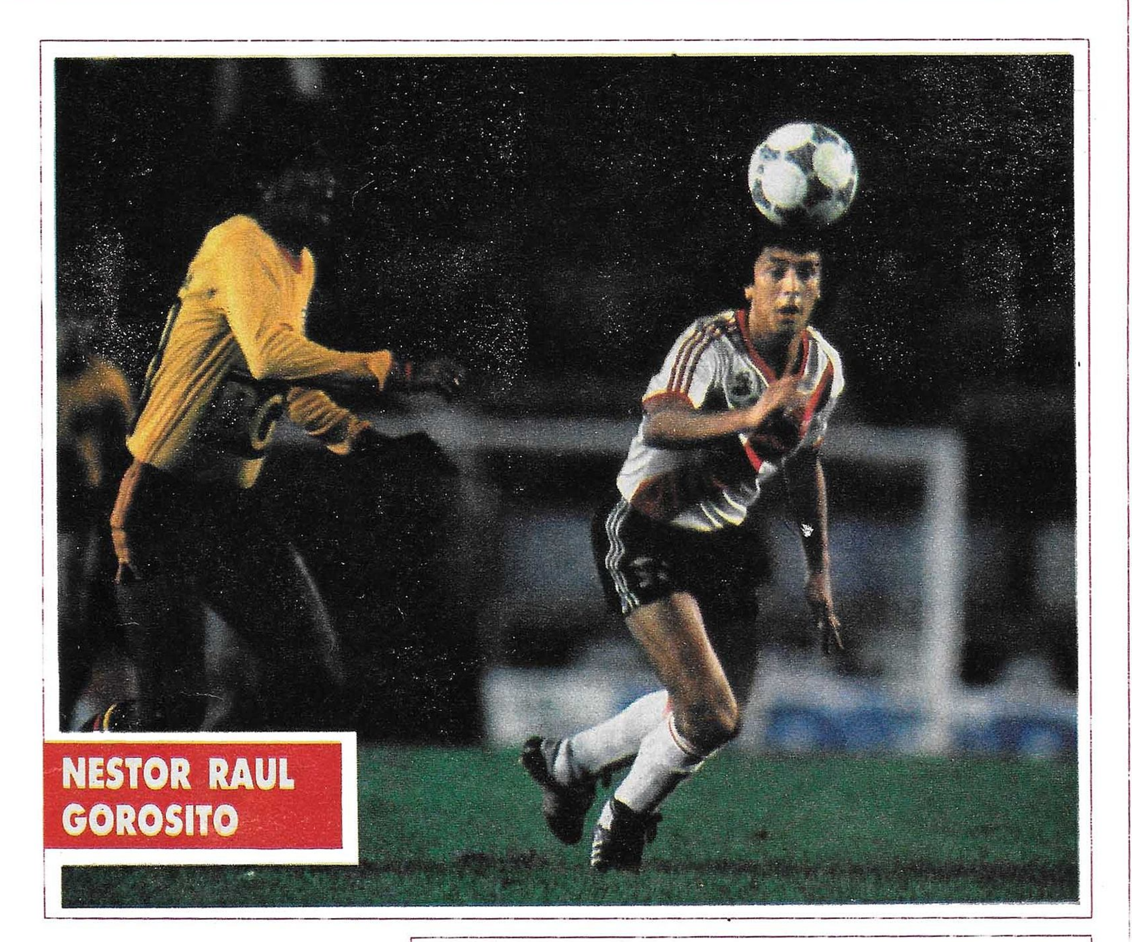
JUAN GILBERTO FUNES

"Mi sentencia es simple: es el jugador con más futuro en el plano internacional del fútbol argentino. Tiene todas las condiciones para ser uno de los mejores del mundo en su puesto: potencia física, habilidad con la pelota, fuerte remate con las dos piernas, cabezazo. ¿Se puede pedir algo más para un 9 de punta? Creo que no. Además de una modestia que asombra. Llegó tarde al plantel y a los dos días era como si se hubiera criado con sus compañeros. No sintió el trasplante. Su gol en Colombia dio la pauta de lo que digo como futbolista. Se arreó a su marcador y le sobró tiempo para amagarle a Falcioni antes de rematar. Eso que parece pequeño sólo lo hacen los que saben. Ahora, entero físicamente, está para el gran aplauso. Fue fundamental en los tramos finales de la Copa."

"¡Qué puedo decir del Beto que no se haya dicho o escrito todavía! Un símbolo, pero un símbolo grande. Es River. Es el ídolo de River al que la gente adora, persigue, grita. Es la fineza, la elegancia del mediocampo para arriba. Es también el gol pegándole en los tiros libres o llegando desde atrás. Por fin desaparecieron las lesiones del campeonato anterior y volvió el Alonso que todos esperaban. El Beto entero es un jugador de jerarquía internacional para codearse entre los mejores. Personalidad dentro y fuera de la cancha. Adentro: los rivales lo respetan, les preocupa su presencia. Afuera: una humildad total para transmitir su experiencia a los más jóvenes. Metido en los entrenamientos. Al lograr la Copa creo que logró todo en el fútbol argentino."

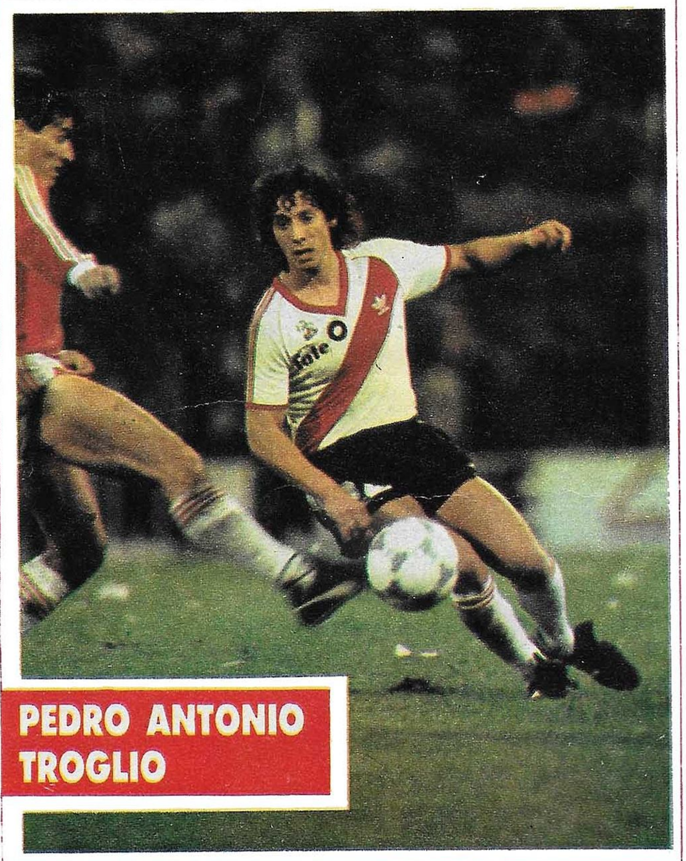
NORBERTO OSVALDO ALONSO

EL TECNICO Y SUS HOMBRES



NESTOR RAUL GOROSITO

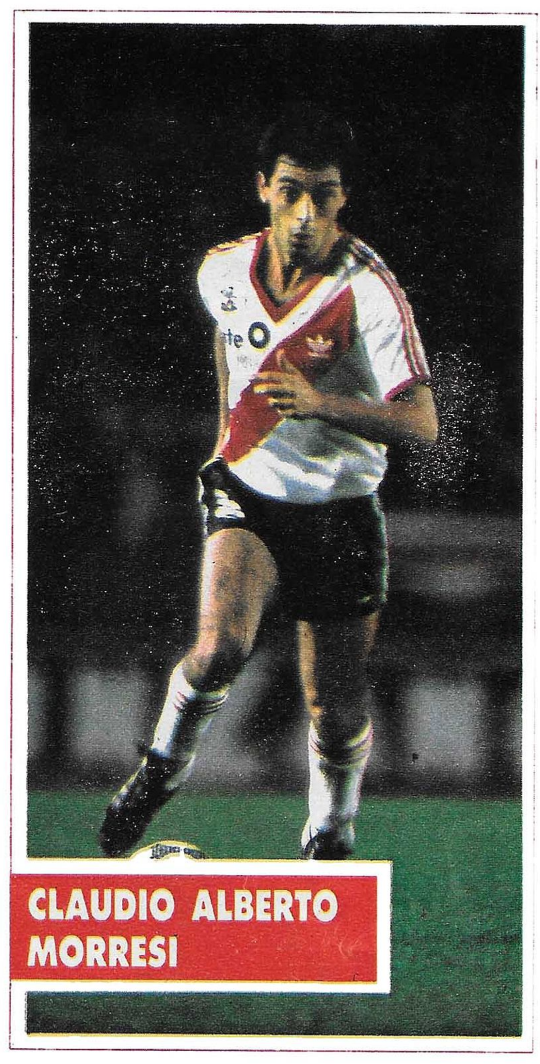
"Por las condiciones que tiene creo que está para mucho más... Todavía no ha demostrado todo lo que sabe, porque con la pelota es un crack. Cuando lo puse rindió muy bien, pero está para mucho más... No sé, tendría que soltarse, hacer valer su habilidad pero imponer personalidad. Que su presencia se sienta dentro del campo."



PEDRO ANTONIO TROGLIO

"Extraño el caso de Pedrito. A pesar de su juventud y sus pocos partidos en primera demuestra una personalidad dentro del campo que lo hace adelantarse a varios. Será sin dudas una de las figuras de nuestro fútbol. Le sobran condiciones."

HECTOR ADOLFO ENRIQUE



CLAUDIO ALBERTO MORRESI

"El motor del equipo. El hombre que siempre fue y volvió sin siquiera hacer un gesto de cansancio. Dos años brillantes a mi lado. Cuando llegué no se afirmaba porque jugaba en cualquier puesto. No estaba definido como jugador. A veces era 7, otras veces 9, por ahí lo ponían de 8. Lo llamé, hablé con él y me entendió. Le dije: 'Vos jugás de 8 y volvés como un 9. Además tenés que aprender a marcar de frente y no de atrás'. Me dijo que sí y empezamos a trabajar. Ahí están los resultados: fue a la Selección de México, se consagró Campeón Mundial y regresó para seguir metiendo. Ahora sí es el brillante jugador que yo conocí en Lanús en un torneo de primera 'B'. Un caso de evolución extraordinaria. Hoy el Negro es sinónimo de River. Titular inamovible. Ganador en todas."

"El gran goleador. El jugador electrizante en los últimos veinticinco metros de la cancha, que no perdona. Este año sin embargo no la pudo meter mucho y entre todos tenemos que ayudarlo a salir. Sus cualidades están intactas."



VEIRA Y LA COPA

Cuando llegó a River hace dos años dijo: "Voy a ganar todo". Lo cumplió. Por eso, en esta noche del miércoles 29 de octubre de 1986, le preguntamos qué signficaba para él la Copa. Y así, sencillamente, nos contó todo. . .

La Copa. Por fin la Copa llegó a River y justo ahora no me salen las palabras. ¿Cuántas veces habré pensado en esta noche? ¿Cuántas veces a lo largo de estos cinco meses me quedé con la mente en blanco de tanto imaginar este momento?

Estoy nervioso y no puedo negarlo. Me corre un frío por la espalda, el corazón quiere escapárseme por la boca aunque ya nada me aturda. No puedo dejar de pensar en aquellas palabras que dije cuando pisé por primera vez este club: *"Voy a hacer levantar a la platea de River, voy a hacer que despidan al equipo de pie"*. Porque jamás imaginé que todo iba a llegar tan pronto, tan rápido. . . Y que además no fueran solamente aplausos, sino gritos de euforia y delirio. . . Que todos los que me acompañaron en la empresa —jugadores, cuerpo técnico, dirigentes—, todos hayamos entrado de cabeza en la historia de River Plate.

Ahora sé también que todo lo que hice no fue en vano. Que tanto sacrificio tenía que tener un premio. Y es éste: ver a la gente millonaria llorando de alegría, pateando para siempre los viejos fantasmas que en algún momento, sobre todo antes del tercer partido con Argentinos Juniors, anduvieron revoloteando nuevamente.

Fueron cinco meses digo, en los que fui una sola vez al cine. Metido a fondo en el campeonato y la Copa, tuve que dejar a mi mujer más de una vez sola con su embarazo. No salí. Me metí a fondo en la empresa. Trabajé como si se me fuera la vida en el intento. Es que tanto yo como los jugadores sabíamos que con la Copa no había posibilidades: era la gloria o Devoto. Casi no tuvimos descanso después del campeonato. Empezamos a entrenar pensando en los primeros rivales y en que había que acomodar el equipo nuevamente. Se había ido Enzo Francescoli. Yo pensé en Alonso y Morresi como dupla. Pero todo se complicó porque Morresi comenzó a andar mal con la pelota, que es su fuerte. Mi idea era que uno entrara y el otro saliera. Lo que tan bien hacían Enzo y Claudio en el campeonato anterior. Pero no funcionó y entró Centurión. Desde ese momento mi tarea fue tratar de proteger a Claudio, llevándolo nuevamente poquito a poco como ya había hecho con Enrique el año anterior y con Centurión, cuando llegó de Boca.

Centurión entró y me definió el partido contra Peñarol. Fue después de haber empatado el partido con Boca en la Bombonera, luego de una excelente actuación de Pumpido, y haberle ganado a Wanderers también en Montevideo. Esos cinco puntos como visitantes en la primera rueda de la ronda me dejaban sin mayores preocupaciones para las revanchas. Sabía que con 9 puntos pasábamos a las semifinales.

Alzamendi era otra de las variantes. River decidió vender a la Araña Amuchástegui y le di la oportunidad que Antonio me estaba pidiendo. Venía de un buen nivel en el Mundial con Uruguay, y su trabajo en los entrenamientos me dejaba conforme. Entró y lo confirmé. No hubo problemas, aunque algunos en esos momentos quisieron inventarlos. Yo estaba tranquilo porque los jugadores son los primeros en saber mis decisiones. Me conocen muy bien. Antes de la Copa les aclaré que River trabajaría con dos equipos: uno para la Libertadores y el otro para el campeonato local y ▶

VEIRA
Y LA COPA

que nadie, absolutamente nadie, tenía el puesto comprado. Que era indistinto. Que el que buscaría las variantes tácticas sería yo y podrían entrar en uno o en otro, cuando así lo creyera conveniente. Fui muy claro: en River con la cédula de identidad o con los pergaminos no se gana ningún campeonato. Que se olvidaran de la cédula y de los pergaminos y que me demostraran en cada entrenamiento, en cada práctica, en cada partido lo que eran capaces de hacer. Borelli o Gutiérrez, Morresi, Centurión o Funes, eran los nombres que me repetían. Yo estaba tranquilo, los jugadores sabían lo que pienso. Mi respeto hacia ellos y hacia sus puestos, aunque eso es siempre hasta cierto punto. Ellos sabían que estaba en la búsqueda de variantes y que el equipo se armaría solito y cada uno encontraría su lugar dentro de lo que yo quería.

También por aquella época —creo que fue julio— hablaron de que había cambiado mi forma de pensar. Y no era así. Pero esos tres partidos como visitantes, los primeros, creí conveniente jugarlos como los jugamos. Es decir, medio a la expectativa. No sabíamos cómo se iban a armar los otros equipos y cómo nos iban a jugar, sobre todo Wanderers y Peñarol. Los estudiamos primero y en los segundos tiempos resolvimos sin problemas. Recuerdo siempre la noche de Peñarol. Hice entrar a Centurión cuando vi que Máspoli sacaba al volante tapón. Le dije a Ramón: *"¿Ves el hueco que te queda a la espalda del 2? Aprovechá para meterte ahí, que la pelota te llegará sola"*. El Beto, que además es un intuitivo, se ubicó solito en el medio del campo y comenzó a meterle pelotazos. Centurión hizo dos que pudieron ser cuatro o cinco.

En las revanchas se hizo más difícil. Porque nos esperaron y debimos buscar los partidos de entrada. La consigna en eso era no regalar nada. Tener precauciones defensivas, no desprotegernos. No salir a atacar a lo loco. También esperar. Y lo resolvimos. En la otra ronda estaba el rival a vencer: Argentinos Juniors. Otra vez como visitantes fuimos más. Tres puntos sobre cuatro. El triunfo en Ecuador fue espectacular. Vino la mala noche en el Monumental y tuvimos que ir a un tercer partido con los bichos. Fue lo más difícil. Lo más peleado. El rival era digno, fuerte y con muy buen fútbol. Lo pasamos. Esa noche, el equipo me demostró su fuerza, su entereza, su garra, su profesionalismo. Y fundamentalmente algo que siempre les pido y que ya se les ha hecho carne: humildad. . . La humildad fue si no el primero, uno de los factores fundamentales que nos llevaron a la victoria final.

Pero no era solamente la Copa lo que nos interesaba. Debía vivir con los ojos bien abiertos trabajando con los dos equipos. Y como no tenía tiempo para experimentar en amistosos, lo hacía jugando por los dos puntos. Entraba uno, salía otro, pero tratando de que no hubiera mayores cambios. Cuando dejaba un equipo, tomaba otro. No había respiro. Pero no sé si por loco o alienado cada día trabajaba con más ganas. Era un gusto. En este plantel, hoy campeón, hay cinco campeones del mundo. Están los viejos, Alonso y Gallego, y los tres nuevos, Enrique, Pumpido y Ruggeri, y no hubo un día de reproche, de avivadas. Todos pusieron el hombro para que se concretara.

Dejé para el final algo fundamental también en esta historia. La tranquilidad con que trabajamos. Ni aun después de la peor noche —0-2 con Argentinos— nadie nos presionó. Al contrario, dirigentes e hinchas siempre se acercaron para ayudar, para apoyar, para sumar, nunca para restar.

Esto es la culminación de un trabajo de dos años de un grupo inteligente, dispuesto, que aceptó las reglas del juego que se plantearon. Ahora, ya mismo, todos estamos pensando en el Campeonato. En arrancar cuanto antes para descontar los puntos que nos llevan en el Campeonato, y despacio empezar a pensar en Tokio, quizá allá, en Japón, sea la culminación de este ciclo.

Ahora sólo quiero descansar. Ir a mi casa. Abrazar a mi mujer. Dedicarle esto a mis dos hijas: Janina y Estefanía. . . Todo es para ellas. . . Volví a mirar al cielo esta noche y vi a mi vieja, sentí que desde allá arriba me estaba acompañando. Ya ven. Sigo siendo el mismo Bambino de siempre. El incurable melancólico. El tipo que no cambiará su manera de pensar en fútbol. Que no cambió gran cosa, aunque ahora busque más el equilibrio defensivo y a lo mejor está un poco más arriba del jugador para que no dé ventajas, pero en lo profundo, en la filosofía, en actitud y mentalidad soy el mismo. Yo y mis jugadores iremos siempre al frente tratando de dar el mejor espectáculo.

"Voy a hacer levantar la platea de River", dije un día. Nunca pensé que todo llegara tan rápido. Es la gloria. . . Tengo ganas de llorar y no me salen más palabras. Perdónenme y sigan festejando.

**HECTOR
RODOLFO VEIRA**

LA TERCERA FUE LA VENCIDA

Por MAICAS



PASAPORTE AL TÍTULO

BOCA JUNIORS (de Argentina) 1
Graciani (33' penal)

RIVER PLATE (de Argentina) 1
Alfaro (44')

● Grupo 1. Copa Libertadores de América. Partido de primera ronda, jugado en el estadio de Boca Juniors, el miércoles 9 de julio de 1986. Recaudación: ₳ 238.878. Juez: Juan Carlos Loustau (bien). Líneas: Francisco Lamolina y Abel Gnecco. Todos de Argentina.

Boca Juniors: Gatti (6); Abramovich (7), Higuain (5), Passucci (6), Hrabina (6); Stafuza (6), Dykstra (4) (x), Olarticoechea (7) (xx), Melgar (4); Graciani (6), Gustavo Alejandro Torres (6). Suplentes: Genaro, Juan Amador Sánchez, Hoyos. DT: Mario Nicasio Zanabria.
(x) Reemplazado por Jorge Alberto Comas (6) a los 60'.
(xx) Lesionado, reemplazado por Krasouski a los 87'.

River Plate: Pumpido (9); Gordillo (7), Borelli (5), Ruggeri (5), Montenegro (6); Héctor Adolfo Enrique (6), Gallego (5), Alfaro (5), Morresi (6) (x); Alonso (5), Amuchástegui (4) (xx). Suplentes: Goycochea, Saporiti, Saralegui. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Reemplazado por Patricio José Hernández (6) a los 68'.
(xx) Reemplazado por Ramón Miguel Centurión a los 73'.

WANDERERS (Uruguay) 0

RIVER PLATE (de Argentina) 2
Alzamendi (81' y 82')

● Grupo 1. Copa Libertadores de América. Partido de la primera ronda jugado en el estadio Centenario (Montevideo), el miércoles 16 de julio de 1986. Público: 5.000 entradas vendidas. Juez: Lucio González (bien). Líneas: Carlos Maciel y Juan Francisco Escobar. Todos de Paraguay.

Wanderers: Otero (4); Gonzalo Díaz (6), Rebollo (6), Madrid (5), Delgado (5); Peña (7), Yeladián (6) (x), Sergio González (4) (xx), Bengoechea (6); Pelleti (5), Báez (4). Suplentes: Ferreira, Alvaro Pérez, Berger. DT: Oscar Alfonso.
(x) Reemplazado por Pino a los 75'.
(xx) Reemplazado por Favaro a los 83'.

River Plate: Pumpido (6); Gordillo (6), Borelli (5), Ruggeri (6), Montenegro (6); Héctor Adolfo Enrique (6), Gallego (5), Alonso (5), Alfaro (5) (x); Alzamendi (7), Morresi (4) (xx). Suplentes: Goycochea, Saporiti, Patricio José Hernández. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Reemplazado por Saralegui a los 83'.
(xx) Reemplazado por Centurión (5) a los 67'.

PEÑAROL (Uruguay) 0

RIVER PLATE (de Argentina) 2
Centurión (65' y 72')

● Grupo 1. Copa Libertadores de América. Partido de la primera ronda jugado en el estadio Centenario (Montevideo), el jueves 24 de julio de 1986. Público: 10.400 entradas vendidas. Juez: Roberto José Wright (bien). Líneas: Armando César Coelho y Luis Carlos Félix. Todos de Brasil.

Peñarol: Alvez (7); Domínguez (6), José Luis Russo (5), José Herrera (4), Rabino (4); Juan Alberto Acosta Silva (6), Trasante (5) (x), Da Silva (5); Daniel Vidal (5), Morena (5), Diego Aguirre (6). Suplentes: Eduardo Pereira, Daniel Rodríguez, Matosas, Santos. DT: Roque Gastón Máspoli.
(x) Reemplazado por Viera (4) a los 58'.

River Plate: Pumpido (8); Gordillo (5), Borelli (6), Ruggeri (6), Montenegro (6); Héctor Adolfo Enrique (6), Gallego (5), Alonso (7), Alfaro (6) (x); Alzamendi (5), Morresi (5) (xx). Suplentes: Goycochea, Saporiti, Patricio José Hernández. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Reemplazado por Saralegui a los 79'.
(xx) Reemplazado por Centurión (8) a los 58'.

ARGENTINOS JUNIORS (Argentina).. 0

RIVER PLATE (Argentina) 0

● Serie semifinal, grupo "A", partido jugado el jueves 4 de setiembre de 1986, en el estadio de Vélez Sarsfield (local Argentinos). Recaudación: ₳ 205.019. Juez: Francisco Lamolina (muy bien). Líneas: Carlos Espósito y Juan Bava. Todos de Argentina.

Argentinos Juniors: Vidallé (7); Villalba (5), Pavoni (6), Olguín (7), Domenech (5); Commisso (6) (x), Batista (9), Corsi (6); Castro (5), Videla (4) (xx), Ereros (5). Suplentes: Mendoza, Pellegrini, Cataldo. DT: Roberto Marcos Saporiti.
(x) Reemplazado por Lemme a los 81'.
(xx) Reemplazado por Armando Daniel Martínez (6) a los 55'.

River Plate: Pumpido (7); Gordillo (6), Borelli (5), Ruggeri (5), Montenegro (5); Héctor Adolfo Enrique (6), Gallego (5) (x), Alfaro (4) (xx), Alonso (6); Alzamendi (6), Centurión (5). Suplentes: Goycochea, Saporiti, Rubens Enrique Navarro. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Lesionado, reemplazado por Saralegui (5) a los 32'.
(xx) Reemplazado por Gorosito a los 71'.

BARCELONA (Ecuador) 0

RIVER PLATE (Argentina) 3
Alzamendi (32'); Centurión (39') Gorosito (67')

● Serie Semifinal, grupo "A". Partido jugado el martes 16 de septiembre de 1986 en el estadio Modelo de Guayaquil. Recaudación: 15.900.000 sucres, (alrededor de 100.500 dólares). Juez: José Luis Martínez Bazán (bien). Líneas: Juan Cardelino y Enrique Filippi. Todos de Uruguay.

Barcelona: Morales (5); Perlaza (4), Holger Quiñones (4), Quinteros (5), Fausto Klinger (5); Vázquez (5) (x), Toninho Vieira (5), Vasconcelos (6), Lorenzo Klinger (5), Lupo Quiñones (xx), Jaime (5). Suplentes: Walter Guerrero, Montero, Izquierdo, Eddie Guerrero. DT: Juan Eduardo Hohberg.
(x) Reemplazado por Ordoñez (5) a los 45'.
(xx) Expulsado a los 18'.

River Plate: Pumpido (6); Gordillo (6), Borelli (6), Ruggeri (8), Montenegro (6); Héctor Adolfo Enrique (7), Saralegui (6), Gorosito (7) (x), Alonso (xx); Alzamendi (8) (xxx), Centurión (7). Suplentes: Goycochea, Gutiérrez, Morresi. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Reemplazado por Troglio a los 83'.
(xx) Expulsado a los 18'.
(xxx) Reemplazado por Navarro a los 73'.

RIVER PLATE (Argentina) 4
Centurión (2' y 38'); Alzamendi (5'); Quiñones (12', en contra).

BARCELONA (Ecuador) 1
Vázquez (55')

● Serie semifinal, grupo "A", partido jugado el artes 23 de setiembre de 1986, en el estadio de River Plate, Buenos Aires. Recaudación: ₳ 270.800. Juez: Gabriel González (bien). Líneas: Juan Escobar y Carlos Maciel. Todos de Paraguay.

River Plate: Pumpido (7); Gordillo (7), Borelli (5), Ruggeri (8), Montenegro (7); Héctor Adolfo Enrique (6), Gallego (6) (x), Gorosito (6); Alzamendi (7) (xx), Morresi (5), Centurión (6). Suplentes: Goycochea, Nelson Daniel Gutiérrez, Rubens Enrique Navarro. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Lesionado, reemplazado por Saralegui (5) a los 29'.
(xx) Reemplazado por Juan Gilberto Funes (5) a los 68'.

Barcelona: Morales (5); Perlaza (5), Montañero (5), Holger Quiñones (4); Fausto Klinger (4); Quinteros (5), Vasconcelos (6), Toninho Vieira (6), Vázquez (5); Ordóñez (5), Jaime (6). Suplentes: Walter Guerrero Izquierdo, Hidalgo, Lorenzo Klinger, Madruñero. DT: Juan Eduardo Hohberg.

RIVER PLATE (de Argentina) 3
Centurión (29'); Enrique (41'); Alonso (85')

PEÑAROL (Uruguay) 1
Aguirre (37')

● Grupo 1, partido de la primera ronda, jugado el miércoles 6 de agosto de 1986 en el estadio de River Plate. Recaudación: ₳ 140.000 Juez: Hernán Silva Arce (regular). Líneas: Víctor Ojeda y Sergio Vázquez. Todos de Chile.

River Plate: Pumpido (6); Gordillo (6), Borelli (6), Ruggeri (6), Montenegro (5); Héctor Adolfo Enrique (7), Gallego (6), Alfaro (4) (x), Alonso (6); Alzamendi (4) (xx), Centurión (6). Suplentes: Goycochea, Saporiti, Morresi. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Reemplazado por Gorosito a los 72'.
(xx) Reemplazado por Rubens Enrique Navarro a los 83'.

Peñarol: Alvez (6); Alfonso Domínguez (5), José Luis Russo (5), José Herrera (6), Rabino (5); Eduardo Da SIlva (6), José Perdomo (6), Trasante (5); Daniel Vidal (4) (x), Morena (4), Diego Aguirre (5). Suplentes: Eduardo Pereira, Jorge Gonçalvez, Viera, Acosta Silva. DT: Roque Gastón Máspoli.
(x) Reemplazado por Walkir Silva (4) a los 57'.

RIVER PLATE (de Argentina) 4
Alzamendi (2'); Alonso (14' y 60' penal); Centurión (64')

WANDERERS (Uruguay) 2
Bengoechea (36'); Pelleti (45')

● Grupo 1. Partido jugado en el estadio de River Plate el jueves 14 de agosto de 1986. Recaudación: ₳ 182.307. Juez: Jorge Antequera (regular). Líneas: Luis Banancos y Juan Orfube. Todos de Bolivia.

RIVER PLATE: Pumpido (5); Gordillo (7), Borelli (4), Ruggeri (5), Montenegro (5); Héctor Adolfo Enrique (6), Gallego (8), Alfaro (6) (x), Alonso (8), Alzamendi (6) (xx), Centurión (7). Suplentes: Goycochea, Saporiti, Rubens Enrique Navarro. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Reemplazado por Gorosito a los 73'.
(xx) Reemplazado por Morresi a los 85'.

Wanderers: Otero (5); Sergio González (6), Alvaro Pérez (5), Rebollo (4), Delgado (5); Peña (7), Yeladián (6) (x), Gonzalo Díaz (5) (xx), Bengoechea (7); Pelleti (7), Noé (5). Suplentes: Ferreira, Berger, Gerardo Rodríguez. DT: Oscar Alfonso.
(x) Reemplazado por Pino (5) a los 67'.
(xx) Reemplazado por Quagliata (5) a los 67'.

RIVER PLATE (de Argentina) 1
Alzamendi (60')

BOCA JUNIORS (de Argentina) 0

● Grupo 1. Ultimo partido de la primera ronda jugado en River Plate el miércoles 20 de agosto de 1986. Recaudación: ₳ 83.128. Juez: Jorge Eduardo Romero (bien). Líneas: Ricardo Calabria y Juan Bava. Todos de Argentina.

River Plate: Pumpido (6); Gordillo (7), Borelli (6), Ruggeri (7), Montenegro (7); Héctor Adolfo Enrique (7) (x), Gallego (7), Morresi (4), Alfaro (5); Alzamendi (7), Centurión (5). Suplentes: Goycochea, Saporiti, Sperandío, Rubens Enrique Navarro. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Lesionado, reemplazado por Gorosito a los 85'.

Boca Juniors: Genaro (6); Abramovich (6), Juan Amador Sánchez (7), Passucci (6), Hrabina (7); Stafuza (5), Krasouski (7), Dykstra (4) (x); Monroig (4), Gustavo Alejandro Torres (6), Jorge Alberto Comas (6). Suplentes: Balerio, Zacarías, Irazoqui, Graciani. DT: Mario Nicasio Zanabria.
(x) Reemplazado por Raúl Alfredo Maradona (5) a los 66'.

RIVER PLATE (Argentina) 0

ARGENTINOS JUNIORS (Argentina).. 2
Castro (66'); Videla (86')

● Partido jugado el viernes 26 de setiembre de 1986 en el estadio de River Plate, Buenos Aires. Recaudación: ₳ 332.739,50. Juez: Ricardo Calabria (discreto). Líneas: Abel Gnecco y Jorge Eduardo Romero. Todos de Argentina.

River Plate: Pumpido (5); Gordillo (6), Borelli (5), Ruggeri (7), Montenegro (6); Héctor Adolfo Enrique (6), Daniel Adolfo Sperandío (6) (x), Alfaro (5) (xx); Alzamendi (6), Morresi (5), Centurión (4) (xxx). Suplentes: Goycochea, Nelson Daniel Gutiérrez, Troglio. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Reemplazado por Juan Gilberto Funes a los 72'.
(xx) Reemplazado por Gorosito (6) a los 45'.
(xxx) Expulsado a los 77'.

Argentinos Juniors: Vidallé (8); Domenech (6), José Luis Pavoni (8), Olguín (7), Mayor (5); Mario Hernán Videla (6), Batista (9), Corsi (6); José Antonio Castro (8), Borghi (7) (x), Ereros (6) (xx). Suplentes: Mendoza, Pellegrini, Lemme. DT: Roberto Marcos Saporiti
(x) Reemplazado por Armando Daniel Martínez (7) a los 54'.
(xx) Lesionado, reemplazado por Dely a los 72'.

RIVER PLATE (Argentina) 0

ARGENTINOS JUNIORS(Argentina).... 0

● Serie sefiminal, grupo "A". Partido de desempate jugado el viernes 3 de octubre de 1986, en el estadio de Vélez, Buenos Aires. Recaudación: ₳ 457.300. Juez: Juan Carlos Loustau (muy bien). Líneas: Juan Bava y Francisco Lamolina. Todos de Argentina.

River Plate: Pumpido (8); Gordillo (6) (x), Gutiérrez (6), Ruggeri (8), Montenegro (5); Enrique (5), Sperandío (5), Gorosito (4) (xx), Alonso (5); Alzamendi (8), Funes (6). Suplentes: Goycochea, Hernández, Morresi. DT: Héctor Rofolfo Veira.
(x) Lesionado, reemplazado por Rubén Darío Gómez a los 107'.
(xx) Reemplazado por Troglio (6) a los 62'.

Argentinos Jrs: Vidallé (7); Villalba (6), Pavoni (6), Olguín (7), Domenech (6); Corsi (6) (x), Batista (9), Videla (7), Hugo Hernán Maradona (6) (xx), Castro (4), Borghi (4). Suplentes: Mendoza, Lemme, Dely. DT: Roberto Marcos Saporiti.
(x) Reemplazado por Armando Daniel Martínez (4) a los 83'.
(xx) Reemplazado por Pellegrini (5) a los 94'.

● Se jugaron 30 minutos de tiempo suplementario y al mantenerse el empate, quedó clasificado River Plate por mejor diferencia de goles: +4 contra +2 de Argentinos Juniors.

AMERICA (Colombia) 1
Cabañas (46')

RIVER PLATE (Argentina) 2
Funes (23'); Alonso (26')

● Primer partido final el miércoles 22 de octubre de 1986 en el estadio Pascual Guerrero de Cali, Colombia. Recaudación: 120.000.000 colombianos (570.000 dólares). Juez: Juan Luis Cardelino (muy bien). Líneas: Otelo Roberto y José Luis Martínez Bazán. Todos de Uruguay.

América (Cali): Falcioni (6); Valencia (4), Víctor Espinoza (4), Esterilla (3), Porras (6); Ischia (5) (x), Gerardo González Aquino (5), Willington Ortiz (6) (xx), Cabañas (7); Gareca (6), Juan Manuel Bataglia (6). Suplentes: Ruiz Guerrero, Víctor Luna, Pedro Sarmiento. DT: Gabriel Ochoa Uribe.
(x) Reemplazado por De Avila a los 75'.
(xx) Reemplazado por Alex Escobar a los 75'.

River Plate: Pumpido (8); Gordillo (5), Nelson Daniel Gutiérrez (6), Ruggeri (7), Montenegro (5); Héctor Adolfo Enrique (5), Gallego (6), Alonso (6) (x), Alfaro (6) (xx); Alzamendi (5), Juan Gilberto Funes (8). Suplentes: Goycochea, Rubén Darío Gómez, Morresi. DT: Héctor Rodolfo Veira.
(x) Lesionado, reemplazado por Sperandío a los 77'.
(xx) Reemplazado por Troglio (5) a los 67'.

CAMPEÓN DE AMÉRICA 1986

RIVER PLATE, campeón de la Copa Libertadores de América 1986. Arriba, de izquierda a derecha: Jorge Manuel GORDILLO, Daniel Adolfo SPERANDIO, Nery Alberto PUMPIDO, Nelson Daniel GUTIERREZ, Oscar Alfredo RUGGERI, Alejandro Alfredo MONTENEGRO. Abajo: Antonio ALZAMENDI, Héctor Adolfo ENRIQUE, Juan Gilberto FUNES, Norberto Osvaldo ALONSO, Néstor Raúl GOROSITO.



Americo Rubén GALLEGO

Pedro Antonio TROGLIO



Roque Raúl ALFARO

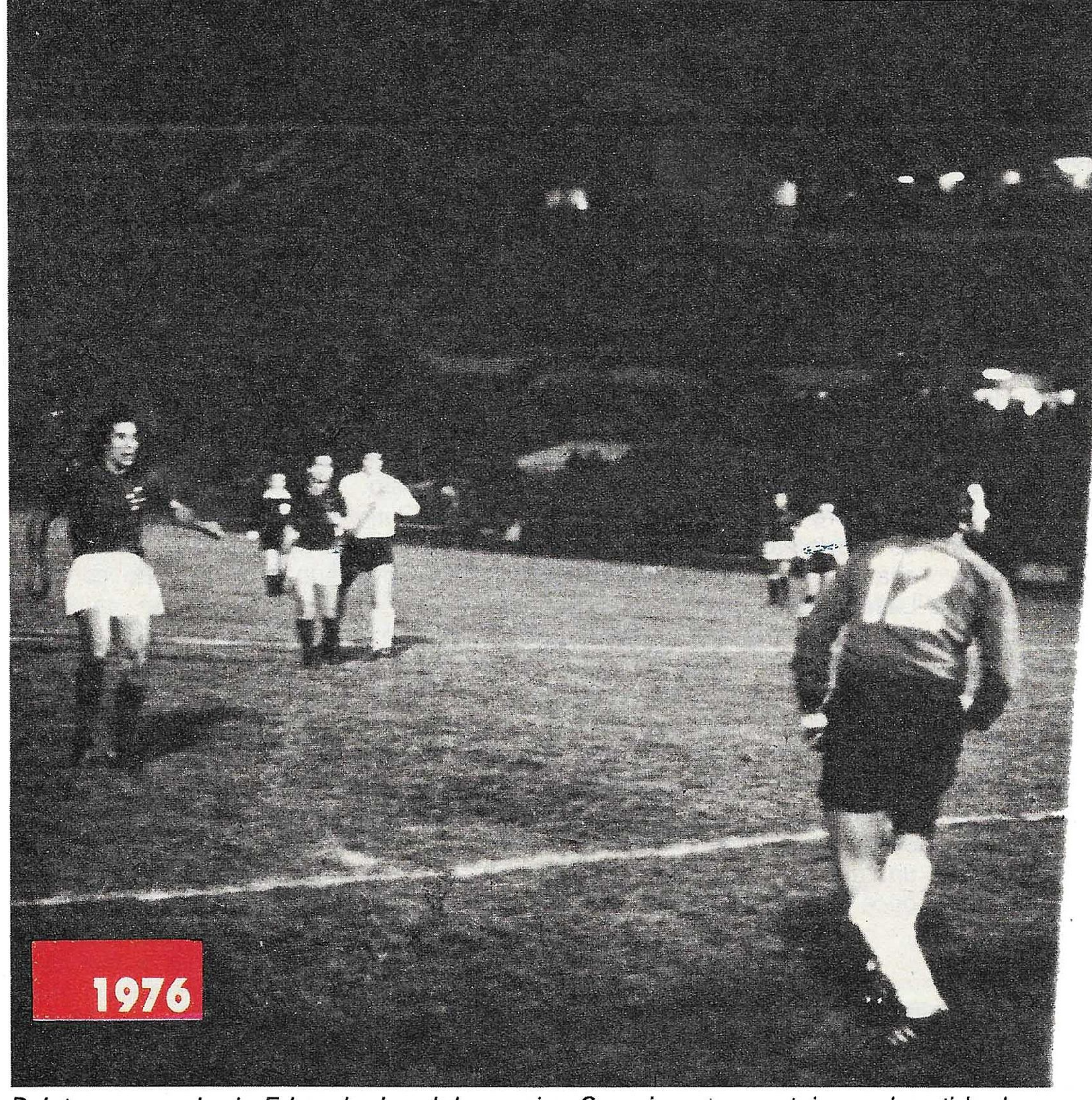


Ramon Miguel CENTURION

ADIOS A LOS FANTASMAS DEL PASADO



Amadeo Carrizo en el suelo con la pelota, el Pardo Abbadie, Vieytez. Peñarol le gana 4 a 2 a River en tiempo suplementario, increíblemente, y marca el primer hito de la historia. Empezaba la angustia. Era 20 de mayo.



Pelotazo cruzado de Eduardo, Landaburu mira, Cruzeiro saca ventaja en el partido desempate que terminó ganando 3 a 2. La segunda posibilidad grande, el segundo fracaso grande. La angustia continuaba. La noche del 30 de julio.

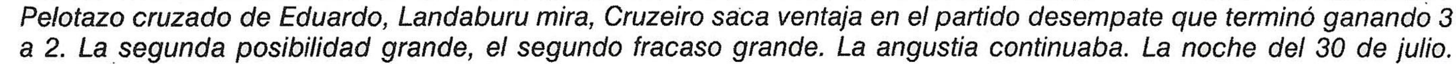
Fueron veinte años de amarga decepción, de llegar hasta ahí, hasta el umbral de la consagración y sufrir una nueva postergación. Fueron veinte años luchando por conquistar la Copa Libertadores, con dos finales en el camino, viendo cómo se esfumaba una y otra vez la ilusión de ser Campeones de América. Dos veces acarició la posibilidad de la victoria esperada. Las dos veces en el mismo esquivo escenario: el Nacional de Santiago de Chile. Hoy, que aquello quedó atrás, parece todo muy lejano. . .

Hay una especie de justicia divina en esta conquista riverplatense, adornando su vitrina de glorias con uno de los pocos trofeos que hasta ahora no había podido conseguir. Una justicia que tardó más de veinte años en llegar. Porque si algún equipo de América había acumulado méritos más que sobrados para hacer suya la Copa Libertadores fue aquel River de 1966, aquel River de Cesarini y los hermanos Onega, y el Indio Solari, y el Nene Sarnari, y el Mono Mas, y el interminable Amadeo Carrizo. . .

Ningún cuadro de esta parte del mundo había hecho tanto futbolística y numéricamente, computando partidos, triunfos y goles convertidos, como aquel River de 1966 que por primera vez participaba en las luchas de la Copa. Antes habían estado San Lorenzo, Independiente, Boca y otra vez Independiente, para brindarnos la enorme alegría de ser el primer bi-Campeón de América entre los conjuntos del fútbol argentino. Eran todos campeones de la AFA. Cuando le tocó a River, era apenas el subcampeón, porque ya venía arrastrando su primera gran frustración: no haber conseguido un solo título máximo desde 1957, año de su última vuelta olímpica con Labruna como capitán y símbolo. Aquella conquista del '57 cerró un ciclo único, no alcanzado antes, no repetido después en las duras competencias del profesionalismo criollo: en seis años, River ganó cinco campeonatos.

En 1966 la Copa Libertadores registró una novedad respecto a sus ediciones anteriores, desde 1960 —año de su creación—, hasta 1965: participaban dos cuadros por país en lugar de uno solo. Había sido una astuta maniobra de Washington Cataldi para lograr que su amado Peñarol de Montevideo estuviera presente por vida en todas las ediciones de la Copa, y se concretó pese a la cerrada oposición de Boca Juniors —el último campeón argentino—, y los equipos brasileños.

River entró así como el pariente pobre de los boquenses, participando en una verdadera maratón futbolística que abarcaría 20 partidos y una hora extra de juego para llegar a la final, un total de 1.860 minutos de fútbol a lo largo de todo el Pacífico y parte del Atlántico. Ese pariente pobre se transformó de pronto en la atracción ▶



ADIOS A LOS FANTASMAS DEL PASADO

del torneo continental. De los diez partidos de la serie eliminatoria inicial —ida y vuelta contra Boca y los campeones y subcampeones de Perú y Venezuela—, tan solo perdió uno, contra Boca, cuando ya tenía virtualmente asegurado su paso a la ronda semifinal. En la serie siguiente jugó seis partidos, enfrentando a Boca, Independiente y Guaraní de Asunción, y al quedar igualado con los rojos, debió eliminarlos en un séptimo partido con treinta minutos de alargue. Y así llegó a la final contra Peñarol de Montevideo. Ganaron los uruguayos 2 a 0 en Montevideo, se impuso River 3 a 2 en el Monumental y para definir al ganador necesitaron enfrentarse en un tercer encuentro 48 horas más tarde, en campo neutral.

Yo estuve aquel 20 de mayo de 1966 en el estadio Nacional de Santiago de Chile. Viví muy de cerca la euforia inicial, la casi segura consagración cuando faltaban nada más que 21 minutos de juego, y el vuelco increíble, la sorpresa dramática, la frustración final de aquella tarde santiaguina que fortaleció la leyenda de la garra uruguaya y la blandura riverplatense. Aquella vez, lo recordaba hace algunos meses Jorge Raúl Solari en un reportaje que le hice, nació el mote infamante de "gallinas" que durante dos décadas le amargó la vida a toda una generación riverplatense.

Fue un partido que se da una vez cada cincuenta años. Sucedió así porque estaba escrito que así fuera, no le busque otra explicación. No la hay, aunque Tito Goncalvez y sus compañeros de equipo hayan idealizado lo ocurrido como una hazaña uruguaya digna de las más extraordinarias del fútbol celeste, final del Maracaná en 1950 incluida.

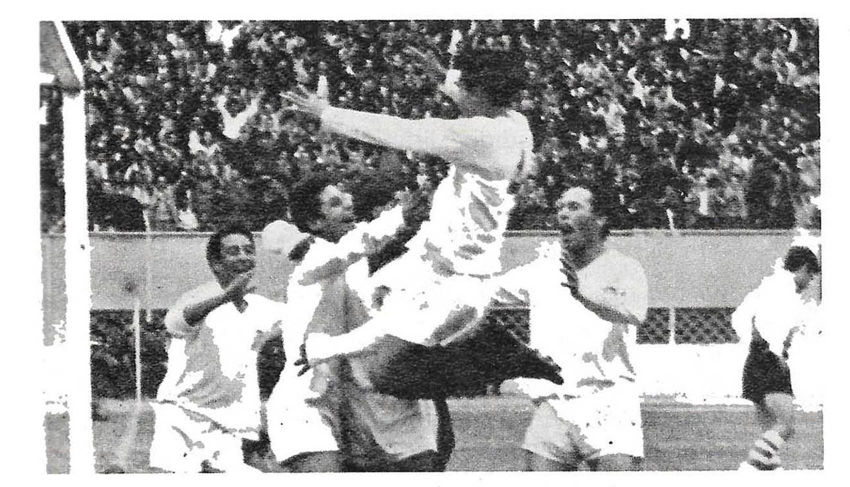
Lo que pasó fue obra de la casualidad —en lo que hace el vencedor—, y la fatalidad —en lo concerniente a River—. El cuadro que dirigía Renato Cesarini se iba imponiendo con una facilidad tan abrumadora que el 2 a 0 del score era apenas un pálido reflejo de lo que estaba pasando en la cancha. Cómo sería la cosa, que Emilio Lafferanderie, el Veco, gran periodista uruguayo, jefe de redacción de EL GRAFICO en esa época, nos comentó a Osvaldo Ardizzone y a mí cuando empezaba el segundo tiempo: *"Lo veo tan fácil que tengo miedo de que la nota de EL GRAFICO se enfríe. . . Tendría que pasar algo, para que se caliente un poco. . ."* Y pasó. Pero de una manera que nadie, ni siquiera los once jugadores de Peñarol que estaban en la cancha, podían haber soñado. . .

Aquel partido se complicó de golpe. Salió Nicha Sainz lesionado, y Cesarini mandó al terreno, en lugar de un marcador de punta, a Juan Carlos Lallana, un centrodelantero goleador. Era tan difícil de entender que casi resultaba increíble. ¿Qué quiso hacer el viejo maestro? Nunca lo supimos. Nunca lo sabremos. Al morir, se llevó el secreto a su tumba. Rastreando el qué, el cómo y el por qué, vinimos a enterarnos, años más tarde, que un jugador del banco no quiso entrar en reemplazo de Sainz porque no era marcador de punta y no se animaba a cambiar de puesto.

El ingreso de Lallana provocó estupor en sus compañeros. River se había plantado en el campo con una línea de cuatro —Sainz, Matosas, Vieitez y Grispo— en la que faltaba Juan Carlos Guzmán, el hombre fuerte de esa defensa, un hombre que ya había salido Campeón de América con Independiente. Delante de esa línea, dos mediocampistas que inicialmente habían sido delanteros: Juan Carlos Sarnari y Jorge Solari. Adelante, tres atacantes netos —Luis Cubilla, Daniel Germán Onega y Oscar Mas—, con un delantero de media puntada, como se decía entonces, que era el infortunado Ermindo Angel Onega. Una formación netamente ofensiva que, con el ingreso de Lallana nos dio una imagen de equipo difícil de creer, aun en los años sesenta: a partir de ese momento, River ponía en el terreno un arquero, tres defensas y siete delanteros. Los más viejos volverán a agarrarse la cabeza, como entonces; para que los más jóvenes lo entiendan se lo puedo mostrar a través de un ejemplo actual: es como si River, de pronto, jugara con Pumpido al arco, el negro Enrique, Nelson Gutiérrez, Ruggeri y Montenegro en la línea de fondo, Gorosito y Beto Alonso en la media cancha y arriba, alegremente ofensivos, Alzamendi, Centurión, el puntano Funes y Rubens Navarro. En un momento del fútbol mundial en que los técnicos sacaban un delantero y ponían un mediocampista de marca para asegurar un resultado, o sacaban un volante de creación para poner un quinto zaguero, el inolvidable Renato Cesarini incurría en la locura, en el desmesurado alarde de optimismo, en el desafío total a todas las leyes del equilibrio futbolístico, de reemplazar a un marcador de punta por un centrodelantero goleador. ¿Qué quiso hacer don Renato? ¿Cubrirse de gloria ganando esa final por cuatro o cinco goles? ¿Demostrar que el suyo era un fútbol sin miedo, sin especulación, sin avaricia, generoso y abierto, de mirar siempre hacia el arco de enfrente? Puedo imaginar, conociendo al viejo maestro, que hubo un poco de eso. Pero no me atrevo a asegurarlo.

La historia recogió como jugada clave, como momento decisivo, como situación fundamental, aquella pelota que Amadeo Carrizo paró con el pecho cuando se adelantó hasta afuera de su área penal para cortar un pase en profundidad. Se dijo que esa jugada del gran arquero, considerada como una acción canchera, sobradora, de menosprecio al rival, le tocó el amor propio a los jugadores de Peñarol y puso en marcha su vigorosa reacción. Hoy, visto a la distancia, suena ridículo. Hoy que cualquier arquero sale de su área penal a parar balones con el pecho, a jugarlos con el pie como si fuera un zaguero y hasta rechazar de cabeza para no cometer mano, aquello de Carrizo fue una jugada común de un hombre que tenía un extraordinario dominio de pelota. Y nada más.

El gran drama de Carrizo y de River fue que esa defensa era muy floja, no marcaba a nadie, y si antes no se notaba fue porque Nicha Sainz lo tenía muy bien controlado al peruano Juan Joya, peligroso puntero izquierdo de Peñarol, y porque la pelota estaba casi siempre en poder de Sarnari, Solari o Ermindo Onega. Cuando salió Sainz y Solari fue a marcar el lateral derecho, Ermindo bajó a la media cancha para asistir a Sarnari y ahí se produjo el desequilibrio. Es como si hoy bajara el Beto Alonso a jugar de Enrique, mientras el Negro ▶



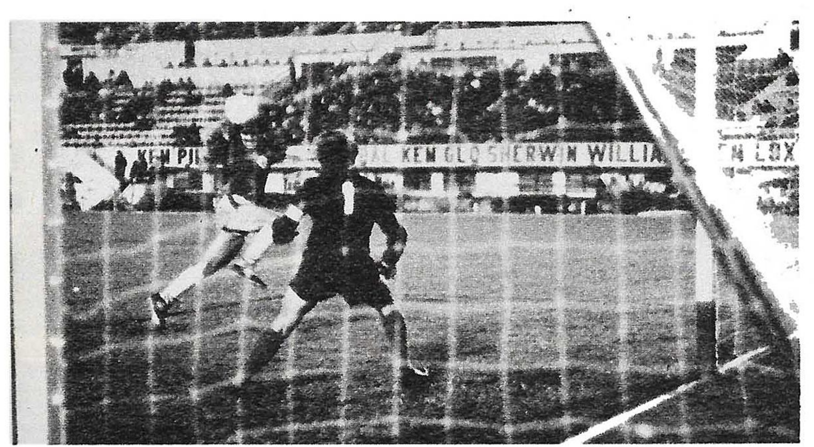
1967

La tarde del 29 de junio, en el estadio Nacional de Lima. Gol de Universitario, el equipo peruano festeja y River queda eliminado. Finalmente, la Copa Libertadores fue de Racing de Avellaneda.



1970

El Monumental, la gambeta de Juan Ramón Verón ante Perico Pérez y la victoria de Estudiantes. Nuevamente la Copa perdida, la amargura, la noche del 7 de mayo. Todo seguía de la misma manera.



1973

Otra vez como locales, contra San Lorenzo, y la derrota amplia que continúa la serie. Veintisiete de marzo, cabezazo del Ratón Ayala sobre Perico y la historia que sigue.



1977

Con Boca en la Bombonera. Penal, remate de Mouzo, Fillol, el palo y el mismo Mouzo que define. Fue de noche, 9 de marzo.

LOS PARTIDOS MAS TRISTES

En algunos casos fueron finales, en otros simplemente encuentros decisivos, en los que River fue resignando sus posibilidades. Usted podrá recordarlos, también hacen a la historia.

AÑO	RIVAL	RESULTADO	UBICACION FINAL
1966	PEÑAROL (Uruguay)	2-4	Subcampeón
1967	Universitario (Perú)	0-1	Eliminado en semifinales
1970	Estudiantes (Argentina)	0-1	Eliminado en semifinales
1973	San Lorenzo (Argentina)	0-4	Eliminado en ronda inicial
1976	Cruzeiro (B. Horizonte, Brasil)	2-3	Subcampeón
1977	Boca Juniors (Argentina)	0-1	Eliminado en ronda inicial
1978	Boca Juniors (Argentina)	0-2	Eliminado en semifinales
1980	Vélez Sarsfield (Argentina)	1-1	Eliminado en ronda inicial
1981	Deportivo Cali (Colombia)	1-2	Eliminado en ronda inicial
1982	Peñarol (Uruguay)	2-4	Eliminado en semifinales

ADIOS A LOS FANTASMAS DEL PASADO

va a marcar punta. Exactamente así. Además, aparecieron en escena tres grandes jugadores de ese equipo de Peñarol: el Pardo Abbadie, ya veterano pero inteligentísimo, y dos morenos de gran tranco y potente ambición, el ecuatoriano Alberto Spencer y el peruano Joya.

Abbadie abandonó la punta derecha, su posición natural dentro del cuadro uruguayo, y se tiró atrás y a la izquierda, a tomar 2-1 en forma permanente a Ermindo Onega. Y comenzó a cambiar el partido. Pero igual tuvieron que darse varias situaciones fortuitas, como un remate de Abbadie que iba hacia una punta del arco de Carrizo, pegó en la espalda de Roberto Matosas y se metió por el otro lado. Empató Peñarol. Y sobre la hora del tiempo reglamentario, Tito Onega tuvo el tercer gol en el empeine de su botín derecho pero la mandó por encima del travesaño y hubo que ir al alargue.

En esa media hora suplementaria, todo lo que había hecho River a lo largo de casi veinte partidos —todo un campeonato, mucho más que un torneo de Copa—, se vino abajo. La potencia de Spencer y Joya fueron argumentos ilevantables del ataque aurinegro, sobre todo para una defensa en la que uno solo de sus integrantes jugaba con alguna dosis de garra. Y ese único defensor era el Indio Solari. Para colmo, dos grandes jugadores uruguayos del equipo millonario como Roberto Matosas y Luis Cubilla, un puntero que se hacía notar por su habilidad, su astucia y su temperamento, estuvieron desconocidos.

En el vestuario, luego de la derrota, asistí a un diálogo dramático. A pocos pasos de Renato Cesarini, el presidente del club, don Antonio Liberti, descerrajó una opinión terminante; *"Este partido lo perdió el técnico..."* Lo dijo en voz suficientemente alta y enérgica como para que el técnico lo oyera. Y Renato reaccionó, como sabía reaccionar: *"Tiene razón. La culpa fue mía, enteramente mía..."*

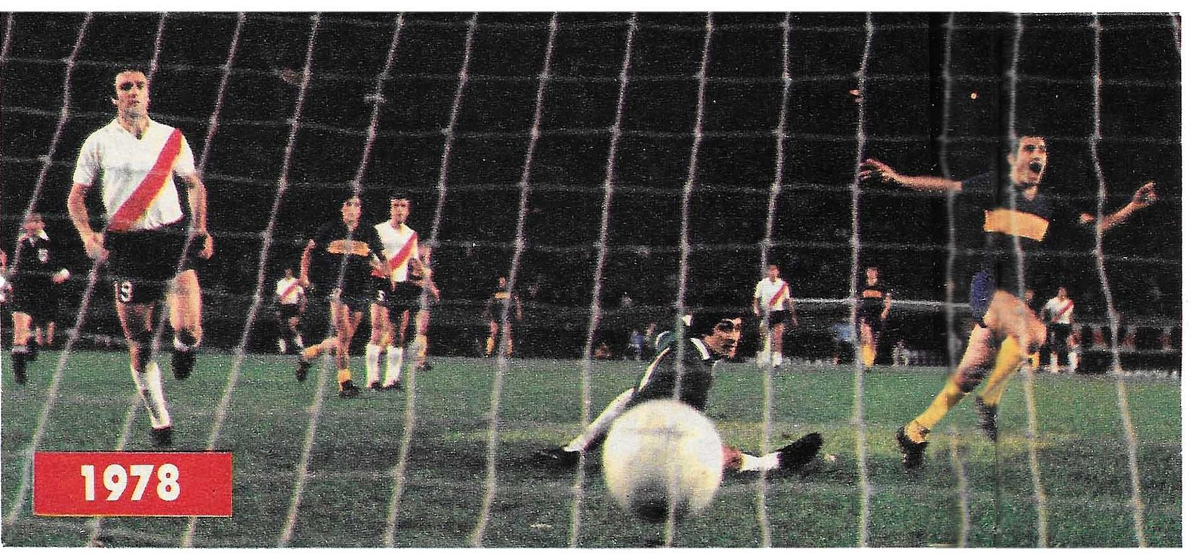
Cuando se iba, en la soledad inmensa y tremendamente fría de aquel largo pasillo del estadio santiaguino que conduce hacia la salida, Cesarini tuvo un último desahogo de rebeldía contra el destino y le oímos decir entre dientes: *"A mí me traicionaron..."* ¿Quién lo traicionó? Misterio. Don Renato no lo dijo nunca.

Después del partido fui con mis compañeros de redacción, el Veco y Ardizzone, a cenar en uno de los más famosos lugares nocturnos de Santiago: El Pollo Dorado. Ahí estaban, festejando su gran victoria, los jugadores uruguayos, su cuerpo técnico y sus dirigentes. Nos acercamos a felicitarlos. Sentíamos por su técnico, Roque Máspoli, arquero Campeón Mundial del '50 y un verdadero caballero, y por varios de sus futbolistas, especialmente Julio César Abbadie, una sincera simpatía. Eran muy buena gente. Y su festejo era medido, limpio, respetuoso. Pero siempre hay alguno con ganas de buscar pendencia. Pasa en las mejores familias... Uno de los asistentes del cuerpo técnico, muy eufórico, nos increpó: *"Este es un triunfo a la uruguaya, un triunfo a lo macho..."* Y agregó algunas referencias peyorativas sobre las "gallinas" argentinas. Era una provocación desmedida hacia quienes nos acercábamos a felicitar. No la aguanté. Y la respuesta me salió del alma; *"Fue un triunfo de los «uruguayos» Spencer y Joya sobre los «argentinos» Matosas y Cubilla..."* Tuvieron que separarnos, porque si no, se armaba...

Las sucesivas presentaciones de River en la Copa Libertadores terminaban siempre en una nueva y rotunda frustración. Hasta que llegó la edición de 1976 en la que, por primera vez en el torneo continental, participó como Campeón argentino, ganador del Metropolitano y Nacional de 1975 bajo la conducción de ese eterno ganador que fue Angel Labruna. El equipo que había conseguido romper el embrujo de 18 años sin vueltas olímpicas llegó a la final de América. Parecía que esta vez, se le daba. En el camino había dejado a un durísimo rival como Independiente, especialista en Copas, pero en la lucha decisiva lo esperaba el Cruzeiro de Belo Horizonte, uno de los últimos grandes campeones del fútbol brasileño.

Tampoco pudo ser. Cruzeiro lo derrotó por goleada en Brasil: 4 a 1. En River, consiguió ganar trabajosamente por 2 a 1 pero sufrió dos expulsiones decisivas: las de Roberto Perfumo y Juan José López. Era como perder una columna vertebral completa. Para colmo tenía lesionados a Fillol, Daniel Passarella y el Gorrión López. Tuvo que ir al tercer partido, 48 horas más tarde, con un equipo remendado, otra vez en el fatídico escenario de 1966: el estadio Nacional de Santiago de Chile. Y volvió a perder en franca lucha con la fatalidad. Un rebote de la pelota en el brazo de Urquiza, marcador de punta suplente, penal y gol de Cruzeiro. Ya en el segundo tiempo, segundo tanto brasileño. Con la derrota ya decretada, en un resto de amor propio, la reacción riverplatense lo impulsa a conseguir el empate. Parece que el 2 a 2 es inamovible y deben ir al alargue. Es como la final de diez años antes, pero al revés. Ahora es River el que puede transformar la derrota en victoria. Pero está escrito que los milagros no tienen puesta la casaca de la banda roja. Y en el minuto 89 sorprende a Landaburu un tiro libre de Joaozinho cuando sus defensores estaban en la ceremonia de armar la barrera, y la parábola de esa pelota que baja contra la red es el epitafio de una nueva desilusión. Hoy, todo ese pasado de frustración y de amargura, quedó atrás. Hoy, paradojas del destino, la larga noche de River se ilumina con el sol de la victoria.

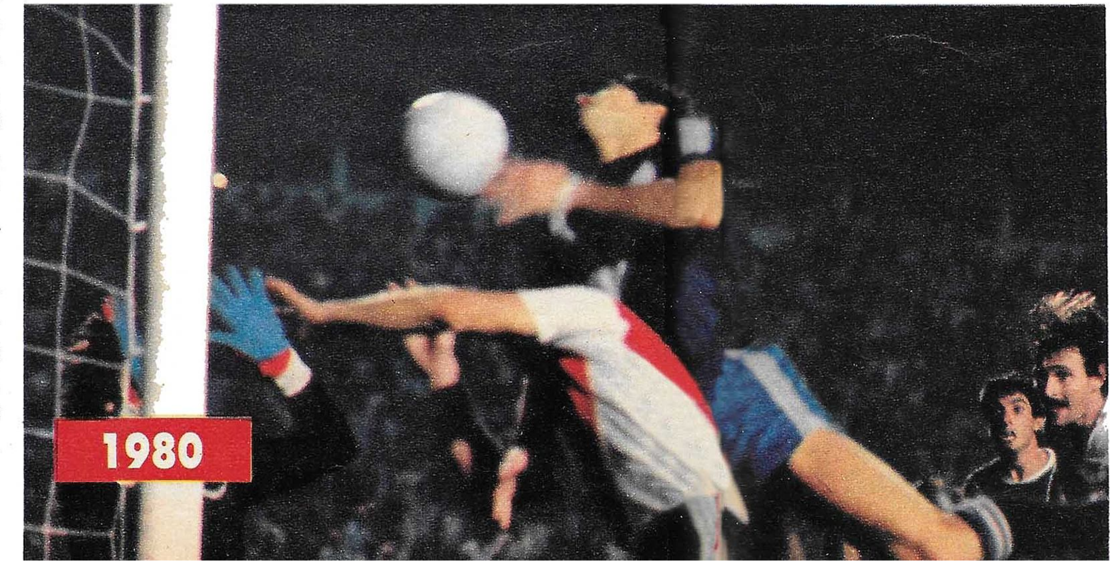
JUVENAL



Repite Boca, que entonces era Campeón del Mundo. Pique y remate de Mastrángelo, el Pato Fillol y Roberto Perfumo no pueden. Fue el 17 de octubre.



Una de las decepciones más recordadas, la noche del 21 de abril. En el Monumental, todos al ataque y esta respuesta de Willington Ortiz; el Deportivo Cali, verdugo de River Plate.



El turno de Vélez Sarsfield, que gana la clasificación por diferencia de gol el 28 de abril. Cabezazo de Osvaldo Damiano, otro dolor...



El último intento, con un equipo en decadencia. Primero lo goleó Flamengo, el 28 de octubre Peñarol decretó el 4 a 2 y el fin de la chance. Gol de Vargas a Puentedura.



Reunimos a los hinchas famosos y no dejaron de cantar su alegría. . .

"¡OH, OH, OH... MILLOOOOONARIOOOO CAMPEOOOON!"

"¡OH, OH, OH... MILLOOOOONARIOOOO CAMPEOOOON!"

Me pongo el gorrito, agarro la bandera, me enfundo la camiseta (¡qué bien me veo con la banda roja sobre el pecho!). . . ¿Qué espera la vieja para darme la bolsa de papelitos? ¡Vaaamooos. . .! que se hace tarde y el camión para el Monumental pasa a las cinco. ¿Que es demasiado temprano? ¡Qué importa, viejo! Si cuando cae el medio de la popu, voy a atronar con el grito majestuoso. *"¡Oh, oh, oh. . . Milloooonarioooo Campeóooon!"*. Esta noche me levanto a la piba más deseada, la más querida, la que me rechazó dos veces. . . ¡América! ¡Má que Colón! ¡River qué grande! ¡River campeón!

Paremos un instante. Acá, en Azopardo y México. Los de *EL GRAFICO* me invitaron a sacarme una foto con los fanas más famosos. Huy, ¡qué bárbaro! Mirá. La Moniquita Gonzaga, la Negra Romero, los monumentales Angeles de Smith, la Pimpinela. . . Además, Cacho Fontana, Héctor Larrea, Horacio de la Peña, Deolindo Felipe Bittel. . . ¡Y yo metido acá entre ellos! ¡Ojalá no me descubran! Eduardo Forte está acomodando a todos. Yo me infiltré de impróviso. ¡Dame una banderita! ¿A ver dónde me ponen? Justo en el centro. ¡Qué bueno! Me largo a escuchar. Jorge Basurto se "equivoca" y grita: "¡Dale Boca!" Puajj. Alberto Marino quiere cantar la marcha de River. *"River Plate tu grato nombre. . ."* Nos empiezan a sacar las fotos. . . Nos ponemos a gritar: *"Oh, oh, oh. . ."* Mientras desde arriba comienzan a caer sobre nosotros miles de papelitos. (¡Claro, si estaba Caloi entre los de esta tribuna! ¿Pero Clemente no es de Boca?). Ahora todo el estudio es un estruendo. Hay varios cantos. Nosotros, los de River con nuestra fiesta. Detrás de la cámara, los de Boca, ¡Ja!, enojaditos. . . Los de Independiente dicen que *"nos la prestan"* por un ratito. Pero el *"¡Dale River!"* gana el espacio. Somos *"la mitad más unos cuantos"*. Los bocinazos, las cornetas. La algarabía. Todos nos vamos para el viejo y querido Monumental. Esta es nuestra fiesta. Nuestra alegría. ¿Sabés? Es que River y yo somos una misma cosa. Somos un idéntico sentimiento que nace acá arriba, sobre el corazón y recorre todo el pecho. Vamos a disfrutar esta gran locura. Se acabó la malaria. La Copa se mira y se toca. La Copa es nuestra. Es de River. ¿Querés saber cómo me llamo? ¿Querés saber cómo estoy vestido en la foto? No. Yo no soy el millonario (representado en la escena por Gino Bogani), pero estoy en él y en todos los de la foto. En cada bandera, en cada gorrito, en cada banda. . . Soy el *alma* de River. La que palpita en varios millones de argentinos. Me abrazo con todos ellos. ¡Somos campeones de América! *"¡Oh, oh, oh. . . Milloooonarioooo Campeóooon!"*



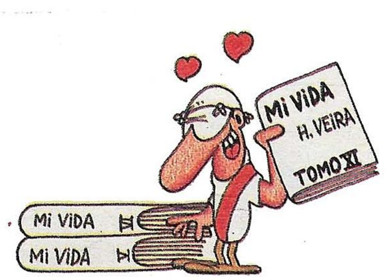
Una tribuna de famosos, para un mismo sentimiento: "¡River campeón!". 1) Sergio Bufarini (futbolista). 2) Doctor Alberto Rodríguez Sáa (senador P.J., San Luis). 3) Carlos Loizeau ("Caloi"). 4) Roberto Rimoldi Fraga (músico). 5) Ingeniera María Julia Alsogaray (diputada Ucéde, C.F.). 6) Jorge Basurto (humorista). 7) Cacho Fontana (locutor). 8) Horacio de la Peña (tenista). 9) Rolando Hanglin (periodista). 10) Héctor Larrea (locutor). 11) Carlos Beillard (locutor). 12) Carlos Avila (director de "Torneos y Competencias"). 13) Doctor Jorge Bacigaluppi (especialista en Alergia e Inmunología, descendiente de José Bacigaluppi, arquitecto, constructor del Monumental). 14) Javier Portales (actor). 15) Lucía "Pimpinela" Galán (cantante). 16) Susana Romero (modelo). 17) Gino Bogani (modisto). 18) Francis Smith (músico). 19) Alberto Marino (cantante). 20) Carlos Gómez Centurión (senador P. Bloquista, San Juan). 21) Carlos Basurto (humorista). 22) Mónica Gonzaga (actriz). 23) Doctor Deolindo Felipe Bittel (senador P.J., Chaco). 24, 25 y 26) Los Angeles de Smith, María de las Nieves, Sandra y Graciela. "¡River campeón!".

LAS DOS CARAS DE LA HINCHADA DE RIVER

ANTES Y DESPUES DE GANARLE AL AMERICA...







RUGGERI

Espero que Ruggeri abrace a Gareca, para que la amistad prevalezca sobre las eventuales rivalidades deportivas.

Viejo, la Copa es la Copa, yo no sé este Ruggeri qué espera para clavarle los tapones a Gareca.

GARECA

Ahora se va a ver el lamentable error de haber largado a Gareca.

¿Pero este Gareca quién se creía que era? ¿Francescoli?

FRANCESCOLI

Ahora se va a ver el lamentable error de haber largado a Francescoli.

¿Pero ese Francescoli quién se creía que era? ¿Funes?

FUNES (1)





Es una barbaridad ponerlo a Funes infiltrado, con la ingle lastimada, pobre muchacho.

Es una barbaridad no darle un pinchacito más a Funes, pobre muchacho. ¿Después de todo lo que aguantó lo van a dejar afuera ahora?

FUNES (2)

Funes tiene la fuerza de un caballo.

Funes tiene la gracia de un centauro.

PEÑAROL

Vamos a demostrar que River ha enterrado definitivamente el fantasma de Peñarol.

Che, ese morochito del Cali que pasó al ataque, ¡qué parecido a Joya, el morochito, eh!

PUMPIDO

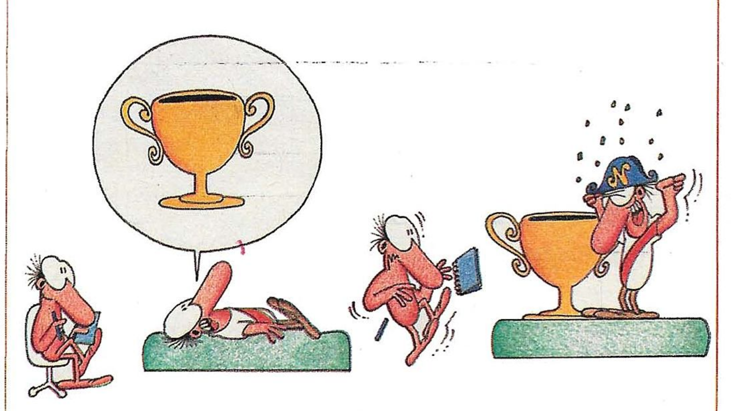
Espero que a Pumpido no le dé por pararla con el pecho, que Peñarol en el 66 estaba muerto y Amadeo lo agrandó por cancherearles.

¡Este Pumpido es demasiado sobrio para River! ¡Si los del Cali estaban muertos! Acá hacía falta show, sacarla de codito, una fiestita a lo River, viejo.

GENERACIONES

Hijo mío, debes comprender que tu padre está excesivamente atareado como para prestar atención a los avatares de un simple match de fútbol.

¡Pero saltá, mocoso avinagrado! ¿Por qué no le dicen gallina a tu padre, ahora? ¿Por qué no le hablan de Spencer, ahora, a tu pobre padre?



VEIRA

Es una mezquindad que River salga a jugar con dos delanteros de punta nada más.

Es un suicidio que River salga a jugar con más de un delantero de punta.

GALLEGO (1)

Es como dijo Passarella: este Gallego cada día está más gordo.

Es como dijo Passarella: este Gallego cada día impone más presencia física en la cancha.

GALLEGO (2)

Gallego está hecho una vaca.

Gallego está hecho un león.

MORRESI

Morresi se come la cancha porque es un joven con ideales, con espíritu, que piensa en la tribuna.

Morresi se come el banco porque está con la cabeza en la política, él tiene que ocuparse del 10 contrario y se acabó.

ALZAMENDI

Espero que Alzamendi se acuerde de cuando jugaba las finales para Independiente.

Espero que los de Independiente hayan visto lo que es explotarlo a Alzamendi en las finales.

Por Horacio del Prado

GOL A GOL, GRITO A GRITO...

Desde este gol de Alfaro en el momento inicial del grupo 1 de la Copa Libertadores de América, hasta el último grito que tocó el alma riverplatense, pasando por los partidos de Montevideo, el Monumental, el estadio Modelo de Guayaquil, el Pascual Guerrero de Cali. Un recorrido por los instantes más emocionantes, los goles, que son la vida misma del fútbol. El repaso da para todos los gustos: la historia de River recibe esta Copa con los brazos abiertos, porque estos goles tienen estilo, jerarquía, buen gusto. Son de River, dejaron el sello en todas las canchas.



EL EMPATE BUSCADO

Gol a Boca en la Bombonera. Fue muy importante, un resultado positivo en la cancha del eterno rival. Ganaba Boca, estaba jugando mejor, pero sobre la hora del primer tiempo llegó el empate. Montenegro la mete para Gordillo, Boca juega mal al off side, centro, el toque de Alfaro. . .

GOL A GOL, GRITO A GRITO...

APARECE CENTURION

Primero a Peñarol en Montevideo. El Bambino hace un cambio en el segundo tiempo: sale Morresi y entra Centurión. El rédito aparece en seguida. Un pelotazo de Alonso, el pique que encuentra mal parada a la defensa del equipo uruguayo, Alvez sale del arco pero primero llega Centurión, el remate y el rostro feliz del delantero santafesino.





LA NOCHE DE ALZAMENDI

Primero a Wanderers en Montevideo. Su nivel en toda la Copa fue excelente, pero en una noche Alzamendi se ganó la tribuna de River para siempre. Hizo dos goles en dos minutos y dio vuelta un partido difícil. Este es el primero. Pase de Alonso, salida a destiempo del arquero Otero y el camino a la victoria.

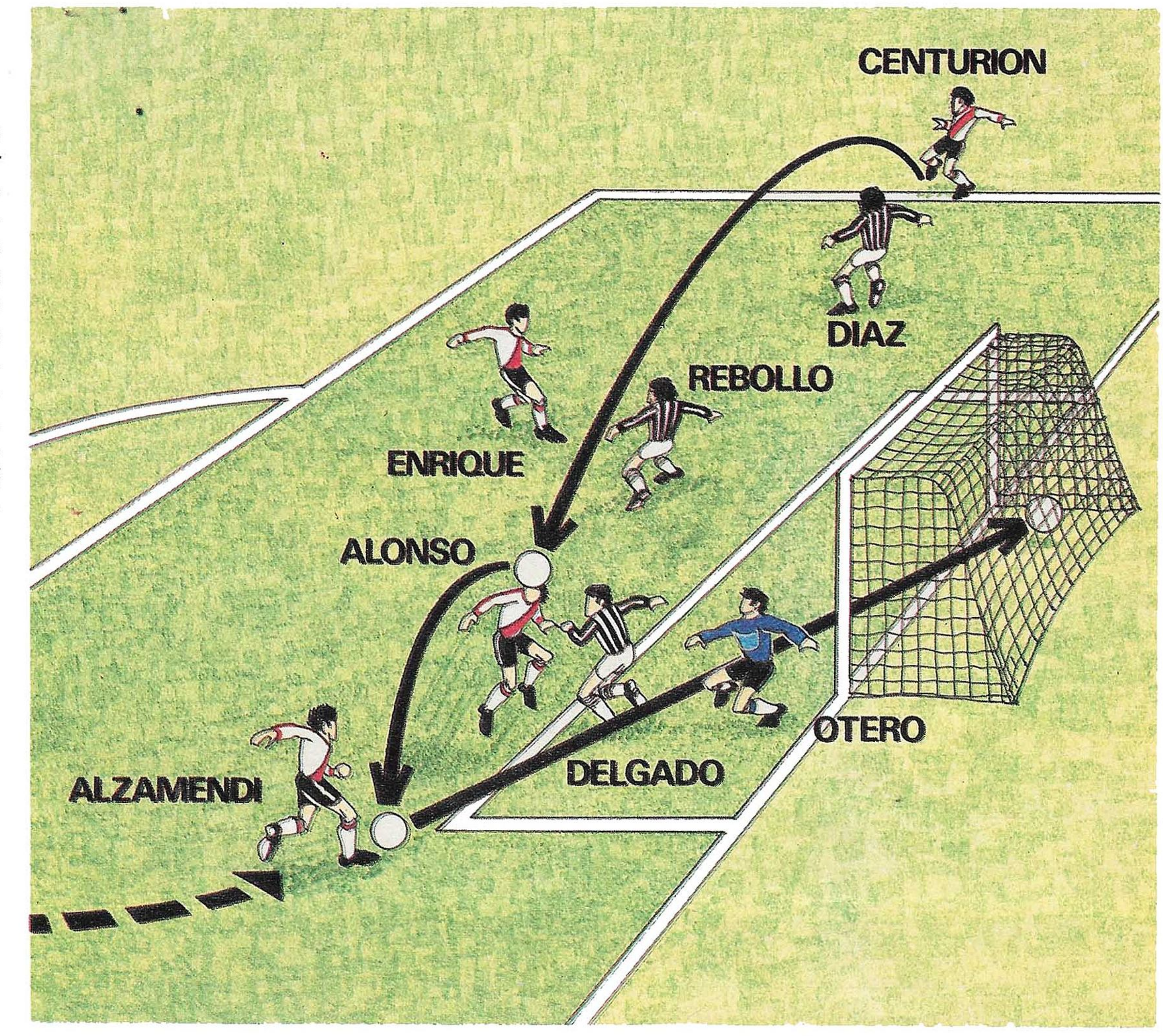
EL SELLO DEL BETO

Tercero a Peñarol en el Monumental. Este gol tiene el sello de un crack. Pase de Gallego a Centurión, la pausa para la llegada del Beto y este derechazo (no es la de palo) frente a Rabino. Primero de Alonso en la Copa.

GOL A GOL, GRITO A GRITO...

UNA LUZ DE ESPERANZA

Segundo a Wanderers en Montevideo. River no terminaba de armarse. El primer partido por la Copa, en cancha de Boca, lo había jugado mal. Se notaba preocupación en todos. Este resultado favorable como visitante fue un estímulo. En el dibujo, el segundo gol; de nuevo el oportunismo de Antonio Alzamendi.



CARAMBOLA

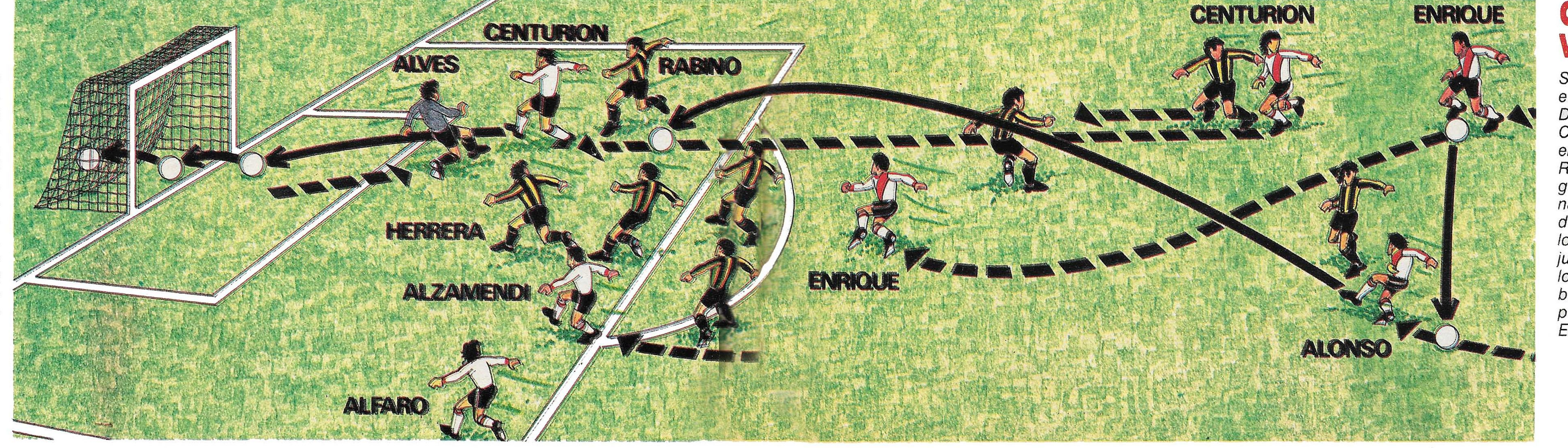
Primero a Peñarol en el Monumental. Ataque de River que nace en Gordillo, alargue por la derecha a Alfaro, centro y el remate de Centurión cuando José Luis Russo se arrojaba a sus pies. La pelota pegó en el defensor uruguayo, se elevó y cayó a espaldas del arquero Alves. Otro grito importante de Centurión en la Copa.





LA NUEVA SOCIEDAD

Segundo a Peñarol en Montevideo. River estaba extrañando los encuentros Francescoli-Morresi. De pronto halló otra sociedad para el gol: Alonso-Centurión. El botín izquierdo de Alonso parece tener un radar. Jugada de gran concepto futbolístico con dos receptores posibles: Centurión y Enrique.



CUANDO LA VIVEZA GANA

Segundo a Peñarol en el Monumental. Después del tanto de Centurión llegó el empate uruguayo. A River lo reanimó este gol de Enrique, que nació en una viveza de Alfaro. A Enrique lo bajaron con foul, el juez cobró y mientras los uruguayos armaban barrera salió el pase que el mismo Enrique definió así.

GOL A GOL, GRITO A GRITO...



COMO UNA RAFAGA *Primero a Barcelona, en el Monumental. Fue a los dos minutos y prácticamente decidió la suerte de los ecuatorianos. El centro que llega desde la derecha, Centurión está en el primer palo, salta solo, increíblemente solo, se eleva y de cabeza la pone en el arco. El arquero Morales estaba en su lugar. ¿Y los defensores?*

GOL A GOL, GRITO A GRITO...

PARA PONERLE MARCO



Primero a Wanderers en el Monumental. El toque de Alzamendi, y en el piso la imagen perdedora de Otero (arquero) y Delgado. La jugada fue notable. Un quite de Enrique, el pase de Alonso, un taco con el sello del Beto para Centurión, la pelota al claro para la entrada de Alzamendi y esta definición. . .

UN GUANTE EN LA ZURDA



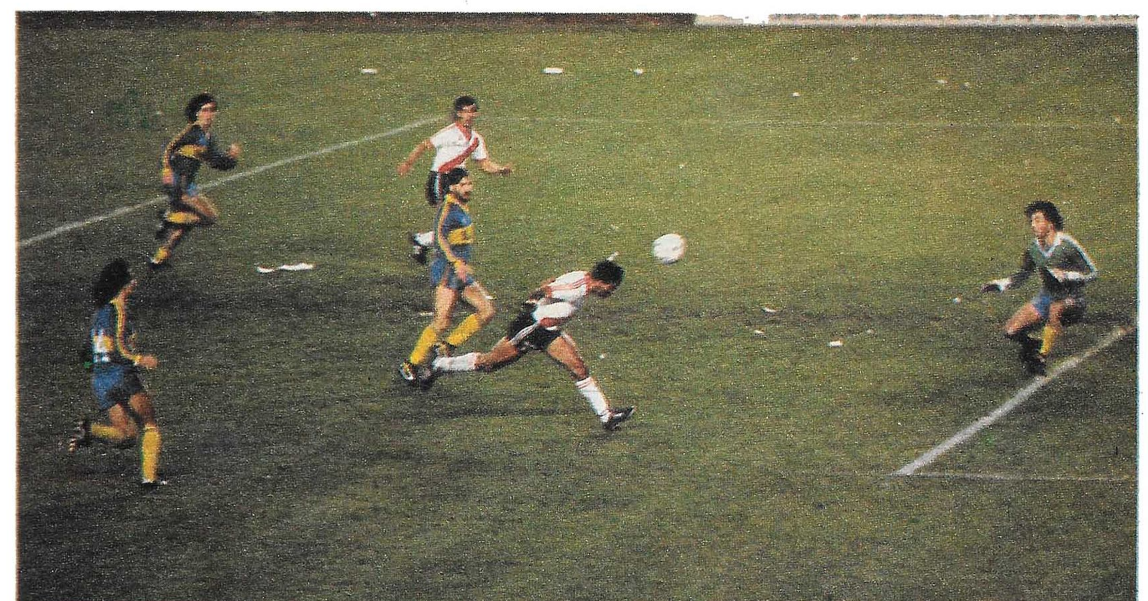
Segundo a Wanderers en el Monumental. Apenas 14 minutos, tiro libre por foul de Delgado a Alzamendi, cuando el delantero ya se iba solo. La barrera que tapa la zona del primer palo. El remate en comba de Alonso se va a meter en ese ángulo imposible para cualquier arquero. Un gol con marca registrada: Beto.

¿SE PUSO NERVIOSO?



Tercero a Wanderers en el Monumental. River estaba ganando 2-0, reaccionó el equipo uruguayo y alcanzó el empate. El cuadro de Veira se tranquilizó en el vestuario, renovó su capacidad de ataque y obtuvo este penal. El estadio en silencio. Todos nerviosos, menos el Beto: el arquero a la derecha, engañado. . .

SIEMPRE ES EL CLASICO



Gol a Boca en el Monumental. Las posiciones del Grupo 1 ya no se podían modificar. River y Boca jugaron para cumplir con el fixture, pero la rivalidad siempre late. Por eso se festejó la victoria, que llegó con este gol de Alzamendi, cabeceando un centro de Enrique cuando Genaro intentaba achicar el ángulo.

PIQUE IMPRESIONANTE



Primero a Barcelona, en Guayaquil. El pelotazo salió desde el campo de River, lanzado por Enrique. Lo fue a buscar Alzamendi con un pique impresionante, llegó a la pelota antes que el arquero Morales, lo eludió y dentro del área con un toque de izquierda la mandó a la red. Sorpresa en el estadio Modelo. . .

GOL CON ROBO



Tercero a Barcelona, en Guayaquil. Fue en el segundo tiempo (minuto 67) y terminó con cualquier esperanza de reacción por parte de los ecuatorianos. Holger Quiñones se entretuvo demasiado con la pelota, no lo vio a Gorosito, que lo estaba espiando de cerca; el de River la robó y se fue solito hasta el arco. . .

GOL A GOL, GRITO A GRITO...

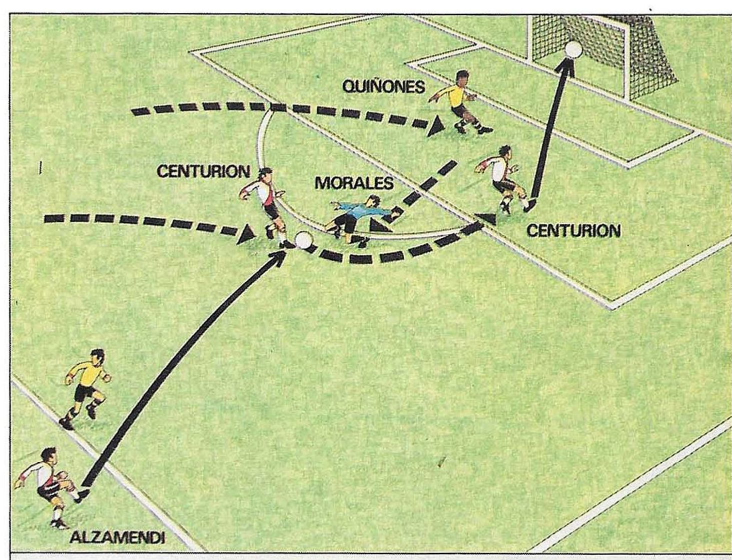


EL MOÑO DE UNA GRAN NOCHE

Cuarto a Wanderers en el Monumental. El moño de una noche a puro futbol. Otero esta superado por el centro en Enrique y sólo puede mirar cómo Centurion la manda de cabeza a la red. Fue el partido de mejor nivel futbolistico del grupo 1 de la Copa Libertadores. Los uruguayos se fueron con la cabeza en alto.

GOL A GOL, GRITO A GRITO...





CONTRAATAQUE MORTIFERO

Segundo a Barcelona, en Guayaquil. Habían pasado apenas siete minutos del gol de Alzamendi y River volvía a gritar en el estadio Modelo. Esta vez el pelotazo fue del uruguayo buscando a Centurión. El arquero salió del arco desesperadamente, el delantero lo burló con una gambeta y definió cuando cruzaba Holger Quiñones. Aseguró el triunfo.

...Y SI ALGO FALTABA

Tercero a Barcelona, en el Monumental. Apenas doce minutos y Quiñones bate su propio arco. Apurado por Centurión, el defensor se la quiso dar de cabeza a su arquero, pero lo venció como un delantero. Los ecuatorianos habían llegado a Buenos Aires con pocas ilusiones, pero esto superaba todos sus cálculos, en contra. . .



HAY QUE ESTAR AHI

Cuarto a Barcelona, en el Monumental. Nada más que 38 minutos para decretar la goleada. Después River enfrió el partido, dejó que corrieran los minutos. En la escena empieza el festejo de Centurión. Primero remató Morresi, rechazó Morales, llega Centurión y define. Para ser goleador hay que estar ahí. . .



EL ESTILO ALZAMENDI

Segundo a Barcelona, en el Monumental. Cinco minutos y River se ponía 2-0. La pelota que pone Morresi en profundidad, se va Alzamendi y cuando lo quiere cruzar Holger Quiñones el derechazo decreta el gol. Cuando el uruguayo está lanzado en carrera en dirección al arco contrario siempre es peligro de gol. . .

EL QUE ESPERABA FUNES

Primero a América en Cali. Funes estaba esperando su primer gol en River, y lo hizo en tierra colombiana, donde creció su fama de goleador. Pase de Alzamendi, el amague a Esterilla, la media vuelta para el otro lado engañando al defensor y el balazo que pasa sobre las manos de Falcioni. Gran definición.



UN TOQUE DE DISTINCION

Segundo a América en Cali. Un gol con el toque que distingue a River, más allá de los cuidados formales, de las apetencias de un resultado. Alfaro lo busca a Alzamendi por lo alto, el uruguayo la baja para Alonso y el remate del Betc cuando se cruza Esterilla. El arquero la ve venir, no puede hacer más.

Ilustraciones: Claudio Pascuato

Después del gol de la Copa
Juan Gilberto Funes salió gritando:

PARA VOS, VIEJO...



La pelota ya duerme en la red, impulsada por la zurda de Funes. Ahí va el puntano a dedicárselo a su padre, que estaba en la tribuna.

...Y PARA TODOS LOS HINCHAS DE RIVER

Fue en un rincón de ese vestuario infernal, cuando Funes pudo serenarse para contestar estas diez preguntas que le hicimos pensando en la hinchada.

Qué te pasa por la cabeza en este momento?

—Es un sueño cumplido, algo de no creer. Esto es lo máximo que he logrado en el fútbol. En Mendoza fui tres veces campeón, en casi todos los clubes que jugué hice goles y anduve bien, pero esto es incomparable, es lo máximo, sin dudas. Y en este momento pienso en la gente de River, en lo importante que es para ellos este título, y quiero dedicárselo a ellos, a la hinchada. Yo sé que muchos tuvieron que hacer un sacrificio muy grande para sacar una entrada que hoy era muy cara. Por lo menos pudimos hacer que esta noche se fueran a dormir con la alegría de haber cumplido con un sueño.

—¿Por qué fueron campeones?

—Porque River jugó como debía hacerlo. Estuvo siempre a la altura de las circunstancias, planteó bien todos los partidos y los más importantes, los partidos clave, los jugó muy bien, en equipo, con mucha personalidad, se ganó de visitante. . . Y la máxima virtud está en el grupo, y esto no es verso, porque en todos los momentos pateamos para el mismo lado, nos ayudamos, nos motivamos. Creo que yo tengo alguna autoridad para decirlo porque fui el último en incorporarme y desde el primer instante me sentí uno más. Ahí estuvo la virtud fundamental, en el grupo humano.

—¿Cuándo sentiste que eran campeones?

—Después del triunfo en Cali. Ahí pensé que no se nos podía escapar. Por el resultado y por cómo jugamos ese día, aunque tenía muy claro que faltaba la revancha y que el América es un rival muy duro.

—¿En quién pensaste cuando hiciste el gol?

—Y. . . Sentí una emoción bárbara, en esos momentos uno no sabe qué hacer, se me cruzaron un montón de cosas, todas al mismo tiempo. Pensé en mi papá, en mi hermano, en mi cuñado, que estaban en la platea, en mi vieja. . . Y en la hinchada de River.



El autor del gol del triunfo, Juan Gilberto Funes, y la Copa.

—¿Fue el gol más importante de tu carrera?

—¡Qué te parece! ¿Fue lindo, no? Recibí de espaldas un pase de Enrique y vi que tenía dos jugadores del América rodeándome. Me la llevé y como lo vi a Falcioni que empezaba a salir, le pegué de zurda. ¡Qué lindo! Hicimos ese gol y se terminó todo, no cabían más dudas, esperándolos no se nos podía complicar. . .

—Juan, ¿qué significa River en tu vida?

—Significa mucho, todo jugador quiere llegar a jugar en River alguna vez. Es una institución fuera de serie, con una historia, con una cancha. . . Y además la gente es sensacional, los jugadores, el cuerpo técnico, los dirigentes, todos. Uno siempre quiere un poco más, lo mejor, por eso lucha y espera concretar algo más, para mí River es haber llegado a algo muy grande, donde se trasciende.

—¿Y qué querés lograr ahora?, ¿qué te falta?

—Después de unas cortas vacaciones habrá que pensar en la Copa Intercontinental, y con un poco más de tiempo y continuidad en el equipo, en la Selección. Ese es uno de los anhelos más importantes que tengo, vestir la camiseta argentina. Eso me encantaría.

—¿Este fue tu mejor partido en River?

—No sé, venía jugando bien y en Cali se me dio el gol por primera vez. De lo que estoy seguro es que sí fue el más importante, por el triunfo, por el gol y porque hasta la gente coreó mi nombre. Yo llegué hace muy poco y tuve muchos problemas de lesiones, pero a pesar de todo las cosas salieron bien, demasiado bien te diría, y muy rápido. Estoy convencido de que cuando uno lucha, las cosas se dan, y este plantel de River lo prueba con este título. Hoy corrí muchísimo, y me pegaron también mucho. Terminé con un desgarro en la pierna derecha y con dolores en todo el cuerpo.

—¿Qué es para vos esta Copa?

—Es algo muy grande, por todo lo que significa para la gente que está pendiente de River y por todo lo que sufrieron hinchas y jugadores durante muchos años. Y también porque significa una participación mía, aunque tan solo en los últimos partidos.

—Por último, si tuvieras que nombrar a un jugador de River en esta Copa, ¿a quién elegirías?

—Tendría que nombrar a los 26 jugadores del plantel. Todos fueron importantes.

ADRIAN MALADESKY

Proveedores y amigos del Club Atlético RIVER PLATE



Dínamos - Arranques - Alternadores
Motores Eléctricos en General

Canning 1780 (1414) Capital
TE. 71-4254 72-4006



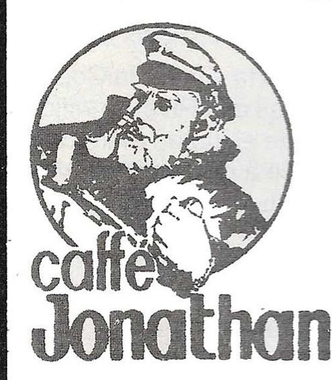
Fábrica de Camisetas para deportes

Agente Oficial:

adidas 

TOPPER

Av. Gral. Paz 177 ☎ 653 - 6489 CIUDADELA



Salón de te
Tragos

Lidoro Quinteros 1200
TE. 99-5473
Bs. As. Argentina



FERRETERIA - PINTURERIA
BAZAR ELECTRICIDAD

Blanco Encalada 1400
Tel.: 784-9978

casa NOTARI

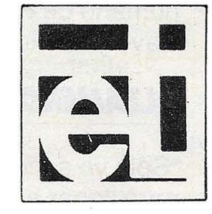
TROFEOS PLAQUETAS – MEDALLAS – COPAS
DISTINTIVOS – LLAVEROS
Banderines - Grabados y Estampados

Herrera 1645 - Capital - TE: 21-9860/5435



RiverManía

PROVEEDOR DE LOS CAMPEONES
Souvenir - Regalos para los Riverplatenses
¡¡ FELICITA A LOS CAMPEONES DE AMERICA !!
HALL ESTADIO RIVER PLATE



ELECTRO
TUCUMAN S.A.
MATERIALES ELECTRICOS
PARA LA CONSTRUCCION E INDUSTRIA



presente junto al Campeón

SARMIENTO 1342 - BUENOS AIRES TE: 40-9507/6288/8344/7416

UNA FRASE DE CADA CAMPEÓN

PUMPIDO

"Soy el tipo más feliz del mundo: gané en un año casi todo lo que puede aspirar un jugador de fútbol. Campeón en Argentina, campeón del mundo y ahora campeón de América. Nadie nos pudo llevar por delante, ésa fue la mayor virtud, pusimos todo lo que había que poner y todos fuimos figuras. Fuimos once para el triunfo y once para la derrota. . ."

GORDILLO

"Esto es insuperable. Sabemos que llegamos a conseguir algo deseado por medio país, esperado desde hace veinte años. La Copa Libertadores para River significa poder sacarse de encima casi un complejo y, para los que tenemos la suerte de usar esta camiseta, entrar en la historia del club. Y de algo no me quedan dudas: la conseguimos porque fuimos el mejor equipo y nos demostramos eso a nosotros mismos. Tuvimos la suerte y la jerarquía del campeón".

GUTIERREZ

"La Copa Libertadores es algo muy especial en cualquier lado, pero en River supera cualquier cosa. Supimos mantenernos igual, con la misma alegría y la misma confianza, en los momentos más difíciles. Somos campeones y es una de las alegrías más grandes de mi vida".

BORELLI

"Yo sí que soy un verde. Siempre me lesiono en las más lindas: en el Campeonato contra Vélez, en las finales de la Copa. Pero igual sé que participé de esto, por eso estoy feliz".

RUGGERI

"Se me dan todas. Ganar la Copa con River era algo que me había propuesto como meta, igual que el Campeonato del Mundo. Estaba convencido de llegar al título, porque este grupo no puede perder a nada, por lo que es en la cancha y afuera".

MONTENEGRO

"En medio del lío de los festejos y de todo, se me apareció la imagen del Flaco Francescoli. Yo no llegué a hacerme amigo de él cuando estaba con nosotros, pero lo siento. El está ahora en París, pasando un no muy buen momento y, bueno, siempre quiso ganar la Copa. Ahora ya está, para él, para toda mi gente, para todos los que confiaron en mí cuando no era nadie".

ENRIQUE

"Cualquiera sabe que a mí no me gusta perder ni a la bolita. Entonces, ganar en un mismo año tres títulos me hace sentir más que satisfecho. Pipo, mi pibe, no vino con el pan bajo del brazo: se trajo una panadería. Lo más importante estuvo en trabajar adentro para formar un grupo bárbaro; después vinieron los resultados. Cualquier jugador que llega a este plantel puede rendir. ¿Por qué? Porque se lo recibe como si se lo conociera de siempre. A mí no me había pasado eso cuando llegué al club, hace unos años, y la prueba está en que empecé a rendir después".

GALLEGO

"La hago corta. Ganar la Copa Libertadores con River significa para mí que el día de mañana le pueda decir a mis hijos que yo gané casi todo en el fútbol".

ALONSO

"Este es el máximo sueño, el más grande de todos, cumplido. Para el jugador, el hincha, el técnico, el dirigente de River es todo en este momento. No es una revancha; perdí una final hace diez años y después dije que era lo único que me faltaba en el fútbol, nada más. Ahora tengo todo".

ALFARO

"Es lo más grande que conseguí en el fútbol y coincide con el deseo más grande de River en toda su historia. Esta Copa la ganó el grupo humano de River, ahí está la clave y la explicación".

ALZAMENDI

"Sólo yo sé todo lo que pasé para llegar a este presente. Había prometido que iba a llorar recién el día que demos la vuelta olímpica, el día que fuéramos realmente campeones. Aunque lo sentimos siempre, ganadores en todos los partidos. Para ganarle a este River había que tener algo más que fútbol".

FUNES

"Es un sueño. Ya lo era que River me comprara, pero jugar, hacer goles, que todo el mundo me haga reportajes como si fuera una figura, eso sí no se puede creer. El mismo hambre de gloria que tenía yo, lo tenía el resto de los muchachos; ganamos en Montevideo, en Guayaquil y en Cali, ¿podíamos perder esta Copa? Imposible".

CENTURION

"Me siento campeón, me siento protagonista de este título. Es un cacho de felicidad dentro de mi tristeza, sé que aporté lo mío".

GOYCOCHEA

"El sacrificio, el trabajo, la humildad y el grupo que no es grupo, son las únicas razones de esto. Hace dos años que convivo con este plantel, estoy muy compenetrado y por eso sabía que íbamos a terminar así: dando la vuelta olímpica más importante de la historia de River".

GOMEZ

"¿Qué puedo decir? Hace unos meses estaba muerto, en Unión de Santa Fe, sin ver un austral por meses, después de un fracaso en Boca. Ahora soy campeón de América con River, ¿tengo que agregar algo?"

SAPORITI

"Llevo diez años en River y sé muy bien lo que significa esto. Gané siete campeonatos, peleé cinco veces por esta bendita Copa, era lo único que me faltaba. Alguna vez pensé en dejar de jugar, por estas lesiones que me tienen a maltraer, pero todavía no, dejame vivir esta alegría. . ."

MORRESI

"Lo principal de esto es que todos los que componemos el plantel, algunos muchachos en mayor medida y otros en menor, vamos a entrar en eso que puede llamarse la historia de River".

TROGLIO

"Soy un pibe y ya campeón de América. Jugué y viví esto como un hincha, me tocó entrar en momentos difíciles, aporté lo mío, di la vuelta olímpica y salí campeón con mi ídolo, el Beto Alonso. Estoy soñando, esto no es real. . ."

GOROSITO

"Cuando ganamos el campeonato, a principios de año, nos propusimos esto. Sabíamos que llegaba. Ganamos en todos lados, fuimos un grupo unido, nos metimos bien en la cabeza lo que queríamos. Ahora ya está".

SARALEGUI

"Es una gran satisfacción. Yo sabía de oídas que para River la Copa era una obsesión, porque me lo había dicho Gutiérrez y Francescoli en el Mundial. Y además, para Enzo era uno de los motivos que más lo ataba a quedarse. Me imagino lo que significa para él que seamos campeones".

SPERANDIO

"Es un logro doble: como jugador y como hincha. Llegué acá para ser suplente, lo sé, pero me tocó entrar en partidos difíciles y cumplí. Creo que ésa fue una de las virtudes del equipo: cualquiera que entraba rendía porque tenía claro el objetivo. Ahora sólo pienso en quedarme en River, pedirle eso al Junior, por favor. . ."

HERNANDEZ

"Lo más importante de todo esto, como experiencia personal, es haber compartido con un grupo de gente excepcional la posibilidad de concretar un sueño de River que ya tiene veinte años".

NAVARRO

"A fuerza de resultado dimos vuelta la historia. River creyó siempre en sí mismo, no le tuvo miedo a nada. Encontró su mejor sistema de juego en el contraataque y lo explotó al máximo".

MIGUEL

"Compartir el título con un plantel como éste es un honor para mí. Me hicieron sentir uno más y aunque no jugué, comparo esta alegría con la del Sudamericano con los chicos".

EMOCIÓN A PUERTAS ABIERTAS



El encuentro de Carlos Saúl Menem y el Cabezón Ruggeri en pleno vestuario triunfal. Gordillo llamó la atención de sus compañeros de esta manera: "Miren quién está acá, el compañero Menem. . .".



Lágrimas para el Beto, lágrimas para Pedrito Troglio. El ídolo y su admirador, hermanados por un sentimiento: River. Ayer, un poster en la pared de la casa del pibe. Hoy, compañeros y campeones de América.

Enterramos a las gallinas, enterramos las gallinas para siempre. . .! ¡Le decían gallina a Ermindo, justo a Ermindo! ¡Esto es para él, es para Ermindo! ¡Qué revancha, les ganamos a todos. . !"

El Bambino es una explosión, casi tan fuerte como la que se siente afuera. Hace cinco minutos que terminó el partido, el definitivo, los muchachos dan la vuelta todavía. El está en el vestuario ya. Grita y sus gritos llenan el ámbito en semipenumbra. Lo abraza a José Gozza y lo zamarrea como si fuera una bolsa de aserrín. Lo abraza a Mario Israel y lo mismo. El saco azul, el pantalón gris, la camisa rosa sobre la remera a rayas, todo cábala, parece no alcanzar para contenerlo. Viéndolo así, entre abrazo y abrazo, antes de que se pierda allá en el fondo, cerca de la imagen de la Virgen, uno podría decir que el Bambino está loco. De felicidad, por supuesto. . .

Vestuario de campeón de América, vestuario soñado durante veinte años.

El misterio es una cosa nueva para este grupo. Quizás por eso no lo sepan llevar tan bien y los secretos se escapan por las puertas y ventanas de la concentración, ahí en el segundo piso del Monumental. El reparto de las piezas es el de siempre: 3, Alonso, Ruggeri, Pumpido; 4, Alzamendi, Gordillo; 5, Funes, Alfaro; 6, Enrique, Montenegro, Gómez; 7, Gallego, Gutiérrez, Sperandío, Goycochea; 8, Gozza, Galíndez; 9, Gorosito, Troglio; 10, Morresi. Y en la uno, como siempre, el cuerpo técnico en pleno: Veira-Arean-Weber.

El lunes 27 entrenaron a la mañana. A puertas cerradas y polémica abierta. El Nano Arean decía por radio que había, más o menos, diecisiete lesionados, pero el único que aparecía vendado era el doctor Seveso, con una fractura en el meñique izquierdo. Almorzaron a las 12.30: crema de arvejas, milanesa napolitana y ensalada de frutas. A la soledad del club cerrado prefirieron la soledad de la concentración. Sólo una visita cambió el ritmo: el sexto grado "A" y "B" de la Escuela Bialik estuvo presente. Los muchachos fueron bajando de a uno a firmarles autógrafos y a perderse entre mil gritos.

Cenaron a las 21.30. Julio Onieva, el cocinero con record de campeonatos ganados —trabajó con la Selección en el '78 y el '86— preparó fuchille con salsa de tomate, peceto con puré, y helados de postre. Se fueron a dormir temprano, porque el martes venía movidito. Entrenamiento a la mañana, club abierto a la tarde. Y club abierto implica gente. Y gente implica amontonamientos en la puerta de la concentración.

La única forma de entrar era con una tarjeta firmada por el presidente Santilli. Tití Di Carlo, el vicepresidente primero, pretendió pasar a saludar a los muchachos a la tarde. No pudo ser. . .

—Perdone, señor. Soy el vicepresidente del club. . .

—Y a mí la orden me la dio el presidente. . ., —respondió escuetamente el portero. Algo parecido le pasó a Mario Israel el miércoles y quien justamente es de los hombres que más dialoga con el plantel, tuvo que caminar dócilmente hacia la presidencia para buscar el bendito pase.

Juan Gilberto Funes emergió del túnel de la misma manera que un náufrago sale del agua. Venía de la cancha, entraba al vestuario. Su metro ochenta, sus noventa y dos kilos recorrieron pesadamente los veinte metros que separan esa boca del túnel —dentro del vestuario— de la puerta del camarín mismo.. Increíblemente, con toda la ropa puesta todavía. Detrás venía Montenegro, con slip nada más.Y Alfaro y Gutiérrez y Gordillo y Ruggeri. El Mono Más se perdió en un abrazo y escuchó a Gozza: "Lo conseguimos Pinino, lo conseguimos. . .". Llegó el Beto y su llanto, llegó la música a un vestuario que permanecía místicamente silencioso. El manotazo de Funes se estrelló contra el armario una y otra vez, acompañó la voz de todos: *"¡Mandarina, mandarina, mandarina, mandarina, que se metan en el c. . . el apodo de gallinas!"*

El profesor Weber, el toque de tranquilidad en medio de la locura, la alegría disimulada con una gran emoción corriendo por dentro, buscó al Bambino. Lo encontró cerca del Tolo

EMOCIÓN A PUERTAS ABIERTAS

Gallego, que buscaba a alguien con lápiz y papel para decirle: *"Ponelo bien grande: el capitán de River le dedica este título a Enzo Francescoli, porque él hizo mucho para que hoy nosotros estemos acá. Y para Passarella también. Lo voy a cargar un poquito a Daniel: él no pudo salir campeón de América con River, yo sí".*

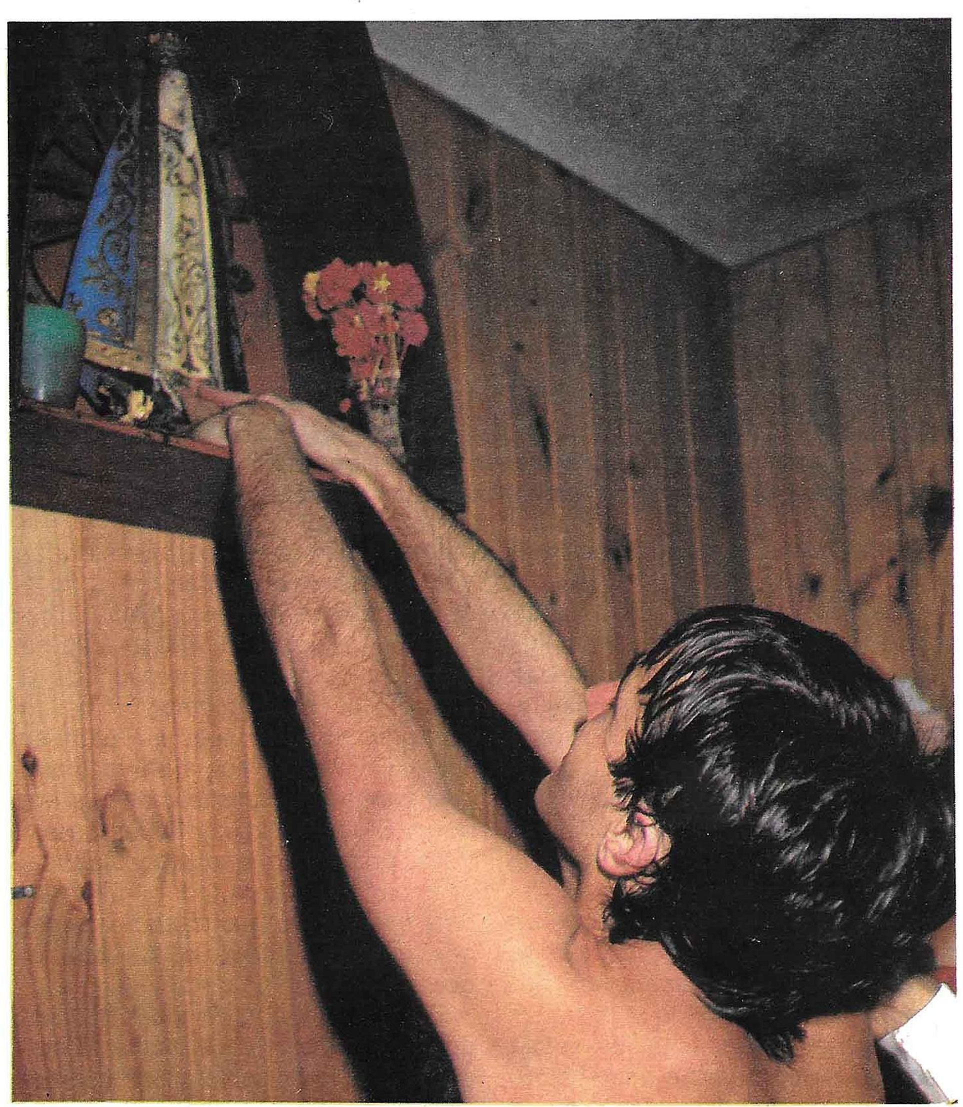
El vestuario parecía inflarse y desinflarse, como un globo. Al estruendo de un coro infernal, le seguía un lapso de silencio, de murmullo, que cargaba el ambiente de profundidad. En las piletas de inmersión, hasta el Negro Enrique estaba sereno: *"¿Sabés lo que me viene a la mente ahora? Un día del '83, al poco tiempo de llegar a River. Terminó la práctica y me fui a mi casa pensando en no volver nunca más. Estaba Cubilla de técnico y no me ponía... Me agarró mi viejo y me dijo: 'Los técnicos pasan, los jugadores quedan'. Le hice caso, y hoy estoy a punto de batir un record mundial con Pumpido y Ruggeri...".*

Pero la serenidad dura poco, porque ahí está toda la emoción de Mario Israel para contar que *"desde 1966 tenía clavada una estaca en el pecho. Tenía 18 años, fui a Montevideo, estuve en el Monumental y no pude viajar a Santiago porque no me alcanzaba la plata".* Pero los números provocaron más euforia todavía: 30.000 dólares para cada jugador por haber ganado la Copa, superávit de entre 600.000 u 800.000 dólares aproximadamente para el club...

Gómez no se cansa de repetir que está soñando, Ruggeri se encuentra interminablemente con Galíndez, Pumpido le saca una lágrima y una sonrisa al utilero Ascensio Salto y le deja el buzo verde, el grito unánime *"Aloooonso, Aloooonso"* estalla entre cuatro paredes y estalla el Beto también. La emotividad la rompe un chiste...

—¡Compañero Pipo, compañero Jorge, aquí está el compañero Menem!..

La voz bajita de Gordillo llama a Gorosito y a Borelli para que saluden al gobernador de La Rioja. Antes de que lleguen a estrecharse las manos el uruguayo Alzamendi sorprende a todos: una foto de Juan Domingo Perón adorna su armario.



Entró al vestuario. Lo seguía una jauría de hinchas que querían quedarse con algo suyo. Los apartó y fue a tocar la imagen de la Virgen de Luján. Luego, rezó.

Miércoles 29, día de gloria. ¿Te acordás dónde estabas hace cuatro meses, Negro? Enrique levantó los hombros, abrió los ojos y puso cara de no saber. Te estabas consagrando campeón del mundo, nada menos, le recordé. Son las diez de la mañana y el club está vacío. Goycochea fue el primero en levantarse, entrenó —como es su costumbre— y recorre todo buscando a alguien para cargar. Pumpido consiguió donde pudo una ficha de teléfono porque el personal está de asueto y no hay ni líneas para hablar. Alzamendi se compró cinco camisetas en "Rivermanía" y Funes camina por ahí.

Almorzaron tarde, tipo una y media. Jamón crudo con queso, bife de lomo con medio tomate, duraznos en almíbar. Todos durmieron la siesta hasta las cinco y media más o menos. Como siempre, Luna les cortó el pelo a todos. Como siempre, jugaron un tute. Como siempre, empezaron a bajar cerca de las siete de la tarde. Pumpido y Goycochea a la cabeza, el resto más tarde.

El Bambino bajó pasadas las ocho. No quiso hablar, se guardaba la explosión del final. Hizo la charla, entraron a la cancha, se acabaron los misterios. Noventa y pico de minutos después, todo pasaba a formar parte de la historia.

Una hermosa, inolvidable y feliz historia.

DANIEL ARCUCCI
Fotos: LUIS POZZI



¡GRACIAS, DIOS MÍO!

Las rodillas en tierra, las manos y los ojos al cielo. . . Toda la emoción en el rostro y en el alma. El Bambino Veira y su festejo que parece estar diciendo: "Gracias, gracias Dios mío". Después corrió, se abrazó, desabrochó su soledad y fue a gritar su triunfo. . .

"ESTO ES LO MÁS GRANDE DE MI VIDA"

Norberto Osvaldo Alonso,
el ídolo, el hombre, el desquite. . .

Los brazos al cielo como agradeciendo a Dios. De la tribuna le cae un baño de gloria en un coro que es casi un himno riverplatense: "¡Alooonso, Alooonso, Alooonso!" La comunión del ídolo y su público.

"ESTO ES LO MÁS GRANDE DE MI VIDA"

Venga. Lo invito a que salgamos en busca de las emociones. Pero de todas las emociones que un hombre puede vivir en un día. Las que van desde el delirio a la lágrima o rozan los límites de la locura y desatan la angustia acumulada.

Yo vi esas imágenes. Nadie me las contó. Me quedé en silencio, al margen, en un rincón del vestuario y lo seguí con la mirada.

Estaba allí. Con el corazón al aire. Los poros abiertos. ¿Llorando, rezando, implorando, agradeciendo, emborrachándose de gloria? No sé. Les juro que no sé. Pero tenía los ojos hechos molinetes de felicidad. Varios lagrimones o perlas de la ducha le bailaban alrededor. Las manos juntas para la plegaria. Y los labios, los labios apretados o sueltos —según las circunstancias— para decir simplemente: *"Gracias, gracias, gracias. . ."*

Cientos de palmas lo despeinaban o le golpeaban la espalda. Otros coreaban su nombre. Un ejército de lapiceras lo corría para llevarse su firma y otro de grabadores lo agredía, casi. Querían su palabra.

Antes había sido *"El Beto"* o *"Beto Corazón"* o *"Beto Campeón"* Ahora era *"Beto de América"*.

Yo vi esas emociones del hombre. Del ídolo. Era como la extraña transformación de un hombre que estaba entrando definitivamente en la historia de los millonarios.

Yo lo vi en Cali. Arrodillarse. Agradecer con unción frente a una imagen de la Virgen de Luján. Besarla. Cumplir la misma ceremonia de fe ante un rosario. Luego orar tembloroso. Igual. Idénticamente igual que este día, su día: 29 de octubre de 1986.

Entró en el vestuario y lo primero que hizo fue persignarse, tocar la imagen y llevar los ojos al cielo.

Fue uno de los últimos en levantarse por la mañana. Desayunó sin apuro y salió al hall de River. Sonrió a algunos que se le acercaron y luego se dirigió al teléfono. Habló con los suyos. Al salir me saludó. Eran las 12.30. Estaba tranquilo, como siempre. Aprovechó para tirar una bronca que le venía de la noche anterior.

—Es verdad que estoy con bronca. Yo nunca quiero notas antes de los partidos, pero tanto me lo pidieron, tanto insistieron, que accedí a salir en un semanario. Todo fue con la promesa de que lo iban a publicar después de que se jugara el partido. Me puse en jacket junto al Bambino Veira y Pumpido. El pacto era publicarlas después. Me traicionaron, las publicaron antes. Me siento dolido. Muy dolido. Molesto. No eran las reglas de juego. Y no es que tenga miedo porque podamos perder. No, pero se puede interpretar como una pedantería nuestra y no es así. Los partidos hay que jugarlos y para ser campeones de América, para festejar, faltan noventa minutos.

—Beto, ¿qué soñaste anoche?

—Nada. Pero en serio, nada. . . Me ronda, sí, una inquietud. Es ansiedad. Quisiera entrar ya en la cancha. La ansiedad es lo que más mata al jugador antes de los partidos y estoy ansioso. Muy ansioso. Quisiera empezar ya, en este mismo momento.

—Entonces, ¿todo listo para romperla esta noche?

—Romperla, no sé. Jugar, sí. . . Uno sale a jugar. Y tengo muchas ganas. . .

—¿Pero la Copa es lo que siempre buscaste?

—Sí, claro que es lo que siempre busqué. . . Pero no como algo especial, porque todos los partidos tienen algo único. Yo quiero ganar siempre, y todos los campeonatos y copas que juegue con la camiseta de River. Quizá ésta tenga un saborcito diferente, porque no se logró nunca. Y estoy contento, porque además pudo volver a jugar una final 10 años después de aquella de Chile. . . Eso es todo. Soy un agradecido del fútbol. Creo que el fútbol no me debe nada. . . Que me dio todo. . . Y que antes de la Copa uno le ha dado tanto a la institución, ya sea jugando, en los entrenamientos, en cualquier momento con sus actos, que es un poquito parte de la historia de River. Hoy me siento un integrante más dentro de los que hicieron sacrificios por River. Y eso es lo máximo. Lo demás es accesorio.

—Vamos Beto. . ., ¿pero algo sentís?

—Sí, te lo dije: ansiedad. Una ansiedad terrible. Quisiera que todo empezara ya mismo. Que se acabara todo dentro de noventa minutos.

Se fue de nuevo a la concentración para el almuerzo. Luego a la habitación que compartió con Nery Pumpido y Oscar Ruggeri. Conversó para que la espera se le hiciera más corta. Para que ese "ya" que él quería se le transformara efectivamente y muy pronto en "ya".

Las 19.30 los sorprendieron viendo televisión, mientras otros de sus compañeros jugaban al billar, a las cartas. Bajó por el ascensor y se dirigió al vestuario. Salí a su encuentro. Iba concentrado en el partido.

—No ahora no. Después hablamos. Pero ahora no.

Todos se quedaron sin su palabra. Se prestó en silencio a que Galíndez lo masajeara y lentamente empezó a vendarse. Primero sobre su piel el algodón, luego las vendas y por último la tela plástica para asegurar. Una canillera. La otra. El repetido —para él— acto de atarse las medias. Por último los zapatos. Los golpeó un poco contra la pared para que calzaran mejor. Y como todos sus compañeros cantó: *"Vení, vení/ canta conmigo/ que un amigo vas a encontrar/ y de la mano/ del Beto Alonso/ todos la vuelta/ vamos a dar/ vení, vení/ canta conmigo. . ."*.

Las últimas palabras del Bambino lo encontraron rumbo al túnel. Se persignó. La tierra se movió a sus pies. Tembló. Pareció quebrarse. Una lluvia blanca de papeles lo mojó de euforia. Sintió que desde los cuatro costados surgía su nombre: *"Alooooonso, Alooonso, Aloooso"*. Levantó su mano derecha agradeciendo y se quedó haciendo jueguitos en un rincón, con Funes y Alfaro.

—En ese momento, ¿sabés?, sentí que el grito me traspasaba la camiseta, que se me metía adentro, muy adentro mío.

Y empezó el partido. Antes le dio la mano a Gareca y a Ischia. Les deseó suerte. Y sucedió que su zurda dúctil, entre tanto roce y foul, no pudo brillar para que se desatara aún más la fiesta y obligara al estadio a desprenderse de las últimas formalidades que le quedaban. Pero sin embargo, en esos primeros cuarenta y cinco minutos, era el único que parecía intentar la pausa. Parar la pelota. El remedio que necesitaba River.

En el segundo tiempo apareció algo de su sello, su marca, su duende. Metió un pase para Funes y el puntano casi voltea el arco. Estaba muy golpeado. Pero su genio era de cuidado, del mediocampo para arriba, y los colombianos lo sabían. Siempre alguien lo patrullaba de cerca. Quizá no en una tarea brillante, pero con esas intermitencias, Alonso cuando Wright marcó el final, fue otra vez el dueño de los aplausos. Lo rodearon las máquinas, los fotógrafos, los niños y los mayores. Alcanzó a correr y pararse frente a la Tribuna General Belgrano, levantar los brazos y agitarlos como aspas al viento. Besó la camiseta. Mil y una vez. . .

—Era el final del día más grande de mi vida. . . Tenía que desahogarme. . . Tenía que gritar.

El último en salir de la ducha. Y así mojado terminaba el día y comenzaba a inaugurar la aurora de un nuevo ciclo: River campeón del continente.

—Bueno, creo que llegó la hora de las dedicatorias, ¿no? Este triunfo es para mis hijos, para mi mujer, para mis padres, para mis hermanos, para mis amigos, para el Mostaza Merlo, para Angelito Labruna, a quien nunca olvido, para el Flaco Enzo Francescoli, para mis compañeros actuales, para todos mis compañeros que quisieron lograr esto y no pudieron. . . Para todos. Para la hinchada. Esto es lo más grande de mi vida. . . Y no sé cómo expresarlo. . . Me faltan las palabras.

—¿Cómo en 1975, Beto?

—No, mucho más. Aquello también fue hermoso, pero uno era un pibe y a lo mejor no le daba la trascendencia que se merecía tal título. Por eso esto lo siento más, mucho más. . . Ya creo que no me falta nada.

—Cómo, ¿y el título Intercontinental en Japón?

—Sí. Me olvidaba. Quiero ganar ese título y quiero ser campeón mundial con River, porque para mí River tiene incluso más sabor, más fuerza que vestir la camiseta de la Selección. Esto supera al Mundial que gané en 1978. Con River todo tiene un encanto y un gusto muy especiales. Es mi noche y quisiera estar rodeado de toda la gente que quiero para festejar.

—¿Y el partido, Beto? ¿Cómo fue el partido?

—En el primer tiempo no nos encontramos. Ellos tenían un poco de libertad, pero en el segundo apretamos y mejoramos mucho. Nos fuimos más arriba. América no es un gran conjunto, pero demostró que todos los equipos de visitantes juegan mejor porque no tienen nada que perder. Hoy fue un ejemplo. ¿Quién es el que tenía todo para perder? Nosotros, ¿verdad? Por eso a lo mejor por momentos se los pudo ver un poco más tranquilos.

—Ahora a descansar. . .

—Sí, pero por favor no te olvides de decir que me traicionaron. No te olvides lo que te dije esta mañana. No me gusta aparecer como si lo nuestro hubiera sido una pedantería. El partido había que jugarlo. Recién ahora somos campeones. Recién ahora la Copa está en Núñez. . . Y es de todos, absolutamente de todos. . . Yo soy sólo una parte de ellos.

Tardó exactamente treinta minutos en llegar a su lugar del vestuario. Fue repitiendo una a una las frases hasta que casi se hicieron costumbre a los oídos. Una a una hasta que derrotó los cien, doscientos grabadores que le impedían el paso. Todos se llevaron una palabra, una declaración. *"Ganamos bien". "América fue difícil en el primer tiempo". "Ellos tenían todo para ganar y nosotros todo para perder". "Se lo dedico a Francescoli, a Labruna, a mis hijos, a mi esposa, a todos".*

Los ojos le seguían bailando como molinetes y las lágrimas —pucha, las lágrimas— se le colgaban de las mejillas. Volvió a sentir trémulo el grito que ya es bandera: *"Alooooonso, Alooooonso, Alooooonso"*, y repitió.

—Me traspasa el corazón. Me hace sentir feliz, casi en el aire.

No lo sabía, pero ahora sí —con este título— había entrado definitivamente en la historia. Muy de madrugada abrazó su Copa y se bañó de gloria. Lo tenía merecido.

ENRIQUE ROMERO

Fotos: NORBERTO MOSTEIRIN y LUIS ALBERTO POZZI

El Gráfico

Director
Ernesto Cherquis Bialo
Subdirector
Aldo Proietto
Jefes de Redacción
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.) y Luis A. Hernández
Secretario de Redacción
José Luis Barrio
Prosecretario de Redacción
Natalio Gorin
Redactores Jefes
Carlos Irusta y Orlando Ríos
Redactores Especiales
Julio César Pasquato (Juvenal) y Jorge Barraza
Redactores
César Litvak, Daniel Arcucci y Hugo Suerte
Colaboradores
Carlos Basurto, Eduardo Donadío, Nicanor González del Solar, Adrián Maladesky, Nilo Neder, Ernesto Patrono y Enrique Romero.
Servicios Exteriores
Estados Unidos de América: Alberto Oliva. **Italia:** Bruno Passarelli. **España:** Esteban Peicovich. **Francia:** Danielle Raymond y Osvaldo Ciézar. **Inglaterra:** José Miguel Zambrano. **México:** Jorge Ventura.

EL ÚNICO MEDIO REVISTAS CON ALCANCE NACIONAL

Director de Arte
José Félix Pastorelli
Jefes de Arte
Daniel A. Amoreo y Eduardo Dal Poggetto
Diagramador
Carlos Incarnato

Departamento de Fotografía
Director: Eduardo Forte
Jefe: Aldo Abaca
Subjefe: Carlos Goldin
Producciones Especiales
Ricardo Alfieri (h), Eduardo Giménez, Gerardo Horovitz, Héctor Maffuche, Norberto Mosteirin, Guillermo Rondini, Jorge Salto, Humberto Speranza y Alfredo Willimburgh.
Reporteros Especiales
Marcelo Figueras, Oscar Mosteirin y Gerardo Prego
Reporteros
Claudio Divella, Julio Giustozzi, Ignacio Gurruchaga, Fabián Mauri, Mario Manusia, Luis A. Pozzi y Jose Tantessio

Departamento de Producción de Publicidad
Gerente
Raúl N. Sgaramella
Jefe de Publicidad: Oscar A. Repetto
Promotor: Marcelo Schaer

Administrador General
Carlos Alfredo Aller Atucha
Director Administrativo
Raúl L. A. Gay

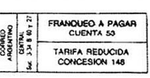
Gerente de Circulacion
Pablo O. Rima

Consejo Editorial
Jorge de Luján Gutiérrez
Ernesto Cherquis Bialo



EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Editorial Atlantida S.A., Azopardo 579, 1307, Capital Federal. Tel.: 33-4591 99. Precio del ejemplar en todo el país: ₳3.- **SUSCRIPCIONES DE LA EDICION SEMANAL:** En el exterior con franqueo vía aerea certificado, países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y R. O. del Uruguay): 1 año (52 numeros) u$s 217.- Resto de Sudamérica, Centroamérica y Canadá: u$s 252.- Europa: u$s 270.- Asia, Africa y Oceanía: u$s 298.- Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 34.472. Impresa en Escobar exclusivamente con Tintas Letta en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida S.A., editora de las revistas Billiken, Para Ti, Chacra & Campo Moderno, Gente y la Actualidad y Somos. Director General: Carlos Vigil. Adherida a la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa. PRINTED IN ARGENTINA.

EDICION ESPECIAL N° 49
OCTUBRE DE 1986



AHORA, LA COPA DEL MUNDO...



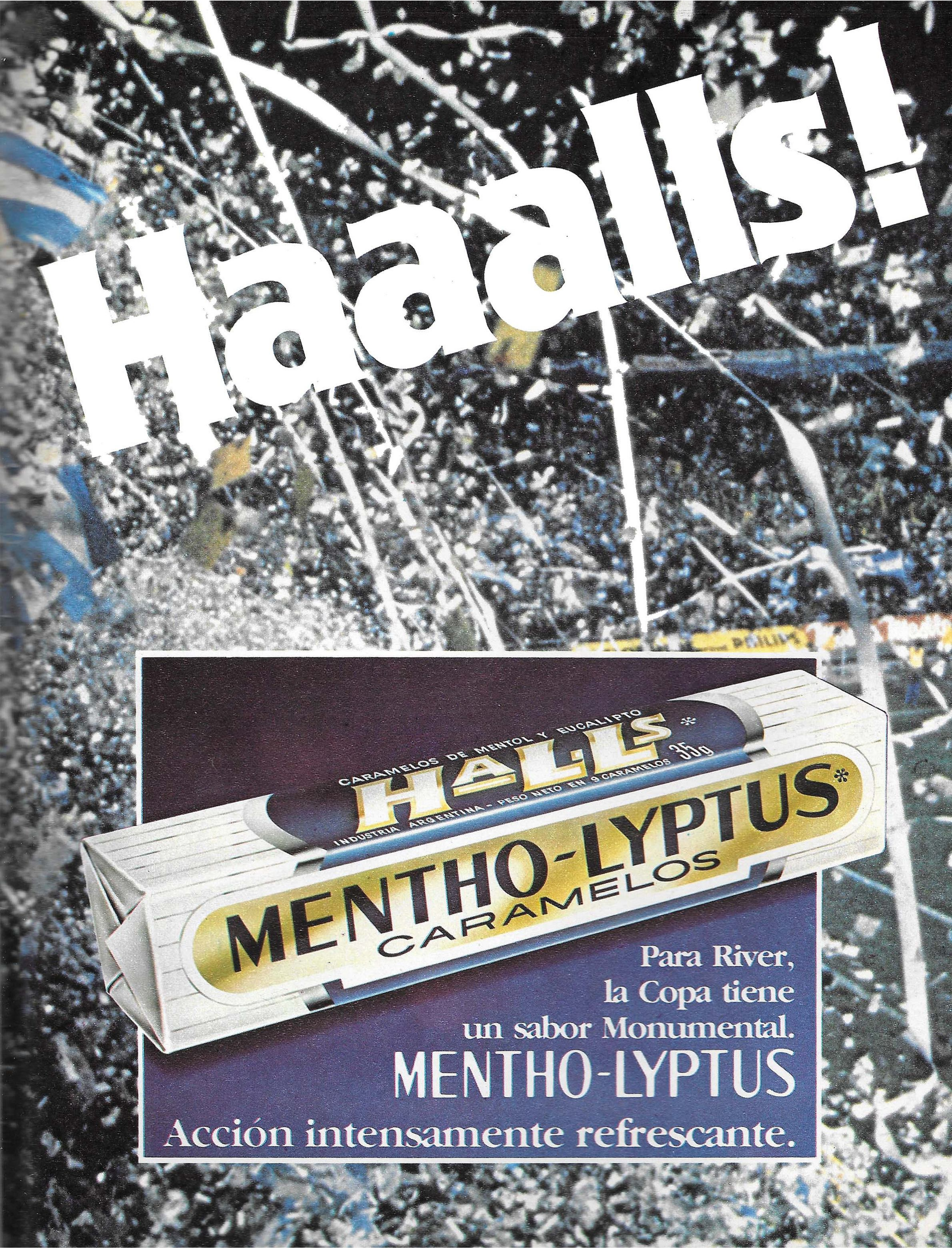
Este es el Steaua de Bucarest, el campeón de Rumania que reina en Europa. Arriba, de izquierda a derecha Iordache, Bölöni, Iovan, Ivan, Bumbescu, Piturca, Turcu, Cireasa, Belodedici, Stingacio, Iordanescu (directo técnico). Abajo: Weisebacher, Balint, Pacatus, Balen, Stoika, Mejearu. El equipo que jugará con River

Porque esto no termina en la Copa Libertadores. . . Ahora la ambición de River apunta sobre la Copa Intercontinental, sobre 7ª versión de la Toyota Cup, que en el idioma más futbolero significa para el ganador un título más pomposo: *"Campeón mundial de clubes"*.

De un lado va a estar el campeón de Europa, Steaua, un cuadro de Bucarest, la capital de Rumania, que le ganó la final (por penales) al Barcelona español. Desde Buenos Aires va nuestro River, con el derecho que le da la Libertadores. Se van a encontrar el mediodía del domingo 14 de diciembre de 1986 en Tokio, Japón, que en nuestro huso horario es la medianoche del sábado 13 de diciembre (12 horas de diferencia).

Es el próximo paso internacional de River, es la única Copa que ahora falta en las vitrinas del Monumental. River la va a jugar por primera vez, por América, por América del Sur, por su estilo, por su fútbol, por su historia, por todo eso tendrá el apoyo masivo que merece.

Hasta entonces van a quedar los ecos de esta conquista que River esperó tanto tiempo. Ese gol de Funes que hizo temblar el Monumental, ese balazo que parecía decir en la red del América de Cali: *"Allá voy Tokio, ahora quiero el título mundial"*.


Haaalls!
CARAMELOS DE MENTOL Y EUCALIPTO
HALLS*
INDUSTRIA ARGENTINA - PESO NETO EN 9 CARAMELOS 35g
MENTHO-LYPTUS*
CARAMELOS
Para River,
la Copa tiene
un sabor Monumental.
MENTHO-LYPTUS
Acción intensamente refrescante.

Una respuesta rápida
para superficies lentas.

